



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

# Población de calle: Proceso de callejerización y autoconcepto.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

JESSICA NANCY ARELLANO LEYVA

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA

COMITÉ: LIC. ARMANDO RIVERA MARTÍNEZ

DR. JOSÉ ALBERTO MONROY ROMERO

DRA: ALBA ESPERANZA GARCÍA LÓPEZ

MTRO. MARIO MANUEL AYALA GÓMEZ



MÉXICO, CDMX.

MARZO 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

*Dedico el presente trabajo a mis padres por su inmenso amor, atención, por sus grandes consejos y cariño, porque nunca perdieron la fe en mí, porque su apoyo es incondicional y en todos mis éxitos y fracasos están ahí, apoyándome y dándome palabras de aliento.*

*Mi enorme agradecimiento, respeto y admiración a mi Director de Tesis, Mtro. Edgar Pérez Ortega, quien siempre tuvo la paciencia y las palabras adecuadas para orientarme en éste viaje.*

*Al Dr. José Alberto Monroy Romero, Dra. Ala Esperanza García, Lic. Armando Rivera Martínez y Mtro. Mario Manuel Ayala Gómez, por sus valiosas recomendaciones hechas al trabajo, así como disponibilidad de tiempo en la revisión del mismo.*

*A mis hermanas por ser un ejemplo para mí, porque sus logros son mi motor.*

*Agradezco a los que de alguna u otra forma provocaron en mí un pensamiento positivo, un impulso para seguir adelante y que fueron y son motivos para no desistir, gracias a mi Peich, Yustin, Sandy, mis hermanos Filo Medina y Chuy, a mi Primo Ale, Jonathan Mega, Ashul, por todos estos años de apoyo, de vivencias perfectas, de pláticas y consejos, por crecer junto a mí en la vida y enseñarme el valor de la amistad.*

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Resumen                                  | 1  |
| Introducción                             | 2  |
| Capítulo 1. Marginalidad                 | 3  |
| Capítulo 2. Psicología de los grupos     | 17 |
| Capítulo 3. Niños de la calle            | 31 |
| Capítulo 4. Población en calle en México | 38 |
| Capítulo 5. Proceso de callejerización   | 42 |
| Capítulo 6. Autoconcepto                 | 49 |
| Metodología                              | 57 |
| Resultados                               | 61 |
| Discusión                                | 75 |
| Referencias                              | 80 |
| Anexos                                   | 86 |

## Resumen

En la presente investigación se realiza un análisis asociativo en niños de la calle considerando el proceso de callejerización y su influencia en el autoconcepto, a este grupo se le etiqueta como vulnerable por sus características de marginación. De acuerdo con esto se estudió si la condición en situación de calle se asociaba con el autoconcepto. Para entender esta correlación, se realizó la aplicación del instrumento escala tipo Likert de 44 reactivos de dimensión social (Pérez, 2003), con un Alpha de Cronbach de 0.820. Los datos obtenidos fueron analizados por medio de una correlación de Pearson entre los nueve factores obtenidos en el instrumento y una t de Student para identificar las posibles diferencias entre los grupos. Los resultados obtenidos indican que no existe una diferencia estadísticamente significativa entre los grupos. Se concluye que los datos arrojados, muestran que el autoconcepto no cambia según su condición de niño de la calle, puesto que están influenciado por construcción de su propio grupo.

**Palabras clave:** Proceso de callejerización, Situación de calle, Autoconcepto, Niños de la calle, Niños en la calle.

## Introducción

“Niños de la calle” es el término general que se aplica a la niñez en alto riesgo de las áreas urbanas, sin tomar en cuenta las diferencias entre ellos, ya que no todos son abandonados ni todos viven en las calles. Los niños “en” la calle, trabajan en las calles pero aún mantienen relaciones cercanas con sus familias, aunque pasan la mayor parte del tiempo lejos de ellos. Los niños “de” la calle están sin hogar y no mantienen vínculos con sus familiares debido a la inestabilidad o a la desestructuración en sus familias de pertenencia. Cabe mencionar que en algunos casos estos han sido abandonados por sus familias, en otros ellos decidieron irse. Trabajan, comen, duermen, hacen amistades, forman vínculos en la calle y no tienen otra alternativa que luchar solos por sus vidas.

Estando en situación de calle carecen de un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social, además de sufrir los efectos acumulativos de la pobreza, el hambre, la disolución de sus familias, la exclusión social y con frecuencia sufren de violencia y el abuso.

Entre otros riesgos a los cuales están expuestos se encuentran, la prostitución, el abuso de sustancias tóxicas y diferentes formas de conducta criminal, esto provocado a que se ven obligados a valerse por sí mismos, antes de poder adquirir una identidad personal o de madurar, debido a que no cuentan con la estabilidad necesaria para lograr confianza en sí mismos, ni aptitudes, ni la educación requerida para hacer frente a los riesgos que les impone la vida.

Una vez estando en las calles, ellos crean grupos de pares con los cuales comparten: integración ambiental que será el entorno físico, social y cultural que facilitara los recursos para que varios individuos en esta situación se conviertan en un grupo.

# CAPÍTULO 1

## MARGINALIDAD

El término marginalización o marginalidad se acuñó en Francia, alrededor de 1960, para referirse a “los individuos que no estaban integrados en las redes productoras de riquezas y de reconocimiento social” (Massé, 1965; Lenoir, 1974, como se citó en Cortés, 2006:77). El concepto reaparece en la década de 1990 con el cambio de modelo económico en Europa.

Por su parte, Gregorio (2007), explica el concepto de marginalidad desde su contexto socio-histórico partiendo del hecho de que va ligado al modelo político del Estado de Bienestar de Europa, después implementado en América Latina, desde los años 40', pero señala que no es hasta la década del 60 cuando emergen discusiones sobre la marginalidad, esto último lo adjudica a tres causas.

Primero, dadas las características del *Estado Benefactor* de: “buscar la incorporación social de todos los sujetos al sistema vigente otorgándoles ciertos beneficios y exigiéndoles ciertos deberes”, se desprende que, por distintas razones, “existe una parte de la población se queda “en el margen” o “al margen” de dicho sistema” (Gregorio, 2007; 60).

Segundo, en relación a Europa, América Latina bajo una política de Estado benefactor, presenta mayor número de población “al margen”. Por lo tanto, la “*marginalidad*” dada su magnitud y relevancia se convierte en un problema que preocupa a distintos sectores sociales. Incluso, Cordera y Ziccardi (2000), apoyando esta observación mencionan que “en el caso de México ya no podemos hablar de marginales (fuera del sistema), en sentido estricto, porque se trata de la mayoría de la población”. Dicha afirmación se basa en el estudio del Consejo Nacional de Población donde se estima que “el 21 por ciento del total de habitantes son marginales, 58 por ciento pertenecen a los sectores pobres populares; 18 por ciento corresponden a estratos medios, y sólo 3 por ciento son acomodados” (Cordera y Ziccardi, 2000). Y por ende conforman el sistema, es decir, forman parte de la sociedad y el sistema económico, pero en posición desigual.

Tercero, en los 60 la industrialización en América Latina “se estanca”, impidiendo el desarrollo económico y en consecuencia la restricción de beneficios, ampliando sustantivamente los sectores sociales marginales. Conformando un fenómeno social que debe ser “estudiado, explicado y resuelto para que la sociedad funcione adecuadamente”- según señala el investigador.

Así mismo Gregorio (2007), presenta dos marcos conceptuales que explican la marginalidad. El primero de ellos lo señala como “la visión no crítica”, conformado por La Teoría estructural-funcionalista, Teoría de la modernización y el desarrollismo; la segunda perspectiva es “la crítica” representada por la teoría histórico cultural.

La marginalidad desde la visión “no crítica” es entendida como un *“fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual una parte de la población, no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque ‘no quiere’ incorporarse al sistema de producción vigente”* (2007; 61) Dicho modelo explicativo de la marginalidad se basa en el supuesto de que existen dos sectores sociales;

“El de los incorporados que es el vinculado al sector industrial, lo cual, le permite disfrutar de los beneficios del sistema social; y el otro, el de los *marginales*, que es el sector tradicional, personas sin empleo estable y sin ingreso suficiente, que aún no han asumido ni las normas ni los valores ni la forma de ser de los hombres modernos” (Gregorio, 2007:62)

Vista desde esta perspectiva, la marginalidad podría ser resuelta al “ayudar a los marginados a integrarse a la modernidad”, para lo cual se proponen dos vías; la ruptura de barreras que impidan la incorporación de los individuos y la redistribución del poder acumulado por el sector de los incorporados debido a la presión ejercida por las organizaciones de marginados (Gregorio, 2007).

La visión no crítica, reduce a la marginalidad a una condición del sujeto, dando poca relevancia a los factores socio-económicos del sistema social vigente. Esta teoría se retomó en los países de América Latina en los inicios de la década de 1960, prueba de ello es que el Centro de Investigaciones y Acción Social Desarrollo Social para la América Latina (Desal, citado en Cortés, 2006),

con sede en Santiago de Chile, distinguió cinco dimensiones del concepto marginalidad:

1. Dimensión ecológica: Los marginales generalmente habitan viviendas localizadas en “círculos de miseria”.
2. Dimensión sociopsicológica. La marginalidad significa la falta de participación en los beneficios y recursos sociales, en la red de decisiones sociales, ya que sus grupos carecen de integración interna.
3. Dimensión sociocultural. Los marginales presentan bajos niveles de vida, de salud
4. Dimensión económica. Los marginales son subproletariados porque tienen ingresos de subsistencia y empleos inestables.
5. Dimensión política. Los marginales no participan, no cuentan con organizaciones políticas que los representen, ni toman parte de los problemas sociales.

Como se observa esta postura tiene un nivel descriptivo de la situación referida a las personas calificadas como, “marginales” e incluso, como señala Cortés (2006), por carácter táctico-político se reduce al referirse a los habitantes marginales de las zonas urbanas. Pero como se mencionó anteriormente, la marginalidad no hace referencia solamente a las localidades.

La “marginalidad”, desde la teoría histórico cultural, es entendida como *“un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud del cual un sector importante de la población está ‘al margen’ o ‘en el margen’ del sistema social ‘a causa’ del capitalismo”* (Gregorio, 2007: 63).

Desde esta postura la marginalidad es explicada como una consecuencia del sistema capitalista dada su situación estructural. Entendiendo por estructura económica: la combinación de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción dentro de un marco de interrelaciones complejas (Castañón y Silva, s.f.). Entre estas, la relación; capital y trabajo que da como resultado la desigualdad de riqueza, generando clases sociales de burguesía y proletariado.

De acuerdo a Lessa (1975, citado por CREFAL, 2008; 4), se puede explicar la marginalidad como: Una situación caracterizada por la participación en actividades no relevantes al funcionamiento del sistema y por marginación un proceso que en términos globales verifica la ampliación de la participación relativa de los marginados sobre la fuerza de trabajo, el progresivo ensanchamiento del creciente abismo entre los niveles de participación en el consumo y en la producción de los sectores integrados en relación con los marginados, siendo que los marginados permanecen en situación constante, y finalmente , la progresiva disminución de la movilidad entre las situaciones de marginalidad y las situaciones de integración.

Así pues, la marginalidad, es *la situación del individuo* en cuanto a sus actividades dentro del funcionamiento social, específicamente su “participación en el consumo y en la producción”. Además refiere otro término emparentado “marginación” y lo distingue como *el proceso* que se da en la estructura económica.

El proceso de marginación es el contexto global de la estructura social, el cual genera diferencia entre los sectores sociales productivos y la marginalidad.

Es así como el sistema político es responsable de que una parte de la población efectúe actividades económicas que lo dejan fuera de la actividad productiva del sistema y con ello de la protección social.

Explicada la marginalidad desde una desigualdad en el capital social, es como se puede entender también, la consecuencia de que los países dependientes en el sistema capitalista, tendrán una mayor cantidad de población marginal.

La explicación histórico cultural, retoma la tesis del “*ejército industrial de reserva*” propuesta por Marx a fines del siglo XIX y principio del XX en Europa. Partiendo de la misma, también se han construido nuevas tesis, tal es el caso de la “*masa marginal*” elaborada por Nun y, la del “*polo marginal*” propuesta por Quijano (Gregorio, 2007).

La tesis del *ejército de reserva*, considera que la marginalidad no significa únicamente quedarse al margen del sistema, sino que, “es un sector necesario para hacer funcionar el sistema”. Su función consiste en “no participar en la toma de decisiones y en no tener poder” (CREFAL, 2008; 3), en el ámbito productivo conforman una masa de trabajadores disponibles para que los sectores que manejan el capital produzcan la mercancía que se demanda y excedente, su numeraria permite intensificar la competencia entre los obreros, abaratando los salarios a niveles mínimos (Gregorio, 2007).

La innovación que hace Nun a la tesis de Marx y Engels, sobre el ejército industrial de reserva, es la observación de que dicha masa se convierte en una población que sobra, *en la medida que “no produce ni consume”*, lo cual se traduce a una *segregación* en el mercado de trabajo (Gregorio, 2007: CREFAL, 2008).

Según el marxismo, la explicación de la marginalidad se encuentra en la historia completa de cada país donde el fenómeno se presenta. Los países capitalistas como México están estructurados en clases sociales, siendo fundamentales: la burguesía y el proletariado (Ponce, 1990).

La marginación de grandes sectores de la población nacional indica que no se han superado los problemas básicos del desarrollo agrícola e industrial del país. Ponce (1990), señala que la historia de los marginados es la historia de un desarrollo económico desequilibrado y de sus repercusiones sociales.

En el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la reforma agraria se frena, en cambio se da apertura a la entrada de capital extranjero para acelerar el crecimiento industrial nacional, generando un auge económico al crecer las fuentes de empleo. Situación que se mantiene y acelera durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952). El desarrollo industrial parece ser un punto favorable para el país no obstante, la deuda exterior y la dependencia nacional aumentan (Ponce, 1990).

En la sociedad de los años 50's se perciben los cambios de la industrialización, se va generando un rezago económico entre el campo y la ciudad, lo cual genera movimientos migratorios y una organización urbana concéntrica en la zona del Distrito debido a la agrupación del poder político y económico.

En un principio la mano de obra se absorbe en las industrias, pero para 1955 la industria nacional importa tecnología requiriendo menor número de obreros. El movimiento obrero (1951-1958), es un testimonio del deterioro de las condiciones de vida de las clases bajas urbanas, registrándose un aumento de desempleados urbanos y rurales (Ponce, 1990).

En 1965 empieza a desacelerarse el crecimiento económico industrial; proceso que se acentúa en la década de los 70's, además de que en estos años el sector agrícola se desploma. Marcando la ruptura del auge económico, el país entra a la crisis internacional y se hace patente la marginación de grandes sectores de la población nacional.

En las condiciones sociales la migración del campo a la ciudad agravó el problema de manera tal que el gobierno no logro proveer a las familias condiciones dignas de vida, lo cual se hacía evidente, acentuando la diferencia entre las clases sociales (Martínez, 2007). Esta situación aunada al estancamiento industrial que no permite satisfacer la creciente necesidad de empleo genera un aumento progresivo de desempleados urbanos, quienes se instalan en territorios baldíos dentro y fuera del área metropolitana de la Ciudad de México, a partir de 1960 (Ponce, 1990).

Ambos tipos de asentamientos surgen de la urgencia de encontrar vivienda barata y de ser posible gratuita. En el caso de las ciudades perdidas se trata de la toma de terrenos no destinados para la vivienda en áreas altamente urbanizadas. Los cinturones de pobreza refieren al crecimiento expansivo de la Ciudad de México, lo cual es denominado zona metropolitana.

Cuando se habla de marginalidad, es importante realizar la distinción del uso que ha tenido el término, al designar los asentamientos como “zonas urbanas marginales” y “población marginal”, para evitar una confusión sobre estos.

Una zona marginal es aquella carente de infraestructura, sin servicios públicos y con viviendas precarias, que pueden estar habitada por diferente tipo de población no necesariamente marginal; en cambio, la condición de marginalidad en cuanto a individuos refiere a la limitación del acceso a la fuerza productiva, dejándolo al margen de las decisiones políticas y económicas, así como de los beneficios que genera la riqueza social: vivienda, educación y salud. (CREFAL, 2008).

El término fue utilizado primeramente para referirse a los asentamientos urbanos periféricos a las grandes ciudades, que comenzaron a proliferar a fines de la década de los cuarenta, que carecían a simple vista de las mínimas condiciones de habitabilidad.

Dichos asentamientos urbanos en su mayoría albergaban a una población denominada marginal, por su calidad de migrante o nativo pobre con bajos niveles de escolaridad, ya que estas condiciones lo mantiene en una situación desfavorable o de privación en comparación a otros sectores acomodados en la sociedad, ya que no cuenta con un acceso a los bienes y responsabilidades sociales.

Así las familias pobres se ven en la necesidad de, buscar viviendas en las zonas periféricas o en las “ciudades perdidas” y generan su “empleo” en el uso de las calles para el trabajo informal, incluidos en estas actividades el trabajo infantil como limpia parabrisas, cuidador de autos y espectáculos en los cruceros; traga fuego, malabaristas, entre otros.

De manera general, quiere decir al margen, al costado de la vida que el sistema reserva sólo para sus privilegiados, pero para otros no (Alvarado y col., 1977). Por lo tanto la calidad de marginal en una población está relacionada con la desventaja económica y social por la no pertenencia del sistema dominante.

Por su parte, Germani (1980), menciona 5 factores causales básicos de la marginalidad, tomando en cuenta como obstáculo no solo la economía, los cuales han estado presentes en México:

1. Factores de orden económico-social. El desempleo total, el subempleo, así como toda otra forma de redundancia de la fuerza de trabajo, originaría marginalidad.
2. El grado de participación política-social, en la esfera de decisiones a nivel nacional, estatal, municipal o sectorial dentro de la economía del país, de acuerdo a las características del sistema de estratificación y a las clases o élites dominantes, divididos en clases o estratos medios y populares.
3. Rol de diferenciación cultural. La diferenciación de culturas o grupos étnicos dentro de la nación y su coexistencia genera marginalidad por el dominio de una sobre otras.
4. Factor psicosocial. La participación en la sociedad moderna depende en parte de la adquisición de rasgos modernos. En este caso la marginalidad resulta de una incapacidad de adaptación o retraso en la adopción de pautas modernas que resulta ya sea de orígenes culturales distintos o contrarios a los valores básicos que originaron históricamente la sociedad moderna.
5. Factores demográficos. Un nivel elevado de natalidad, que redundo en crecimiento poblacional acelerado.

Al igual que para Campos (1971), la ubicación de la vivienda paso a un segundo plano al comprobarse que en el mismo centro de las ciudades existían situaciones semejantes a las de dichos asentamientos, con lo que la noción se extendió y se comenzó a hablar de poblaciones marginales, refiriéndose a todos aquellos agrupamientos humanos que estaban en situaciones de privación, respecto de los sectores más acomodados de la sociedad. Poco después el anclaje urbano inicial se fue esfumando, al calificarse como marginales a grandes sectores de la población rural que presentaban características

semejantes o peores a las que se podían encontrar en los asentamientos que rodeaban a las ciudades. Fue así como se percibió que la marginalidad estaba íntimamente relacionada con la falta de participación de los individuos, tanto en lo que hacía a la toma de decisiones como a la posesión de bienes.

Por su parte, Villanueva (2009), define la marginalidad en relación a la indigencia y el desarraigo, que constituyen factores desintegradores respecto a los grupos que participan de las normas sociales dominantes. Así, los pobres y vagabundos conformarían el grupo “más cercano al del marginado integral, absoluto, suma de discapacidades laborales, reservas morales, prevención y persecución judicial, desarraigo social, etcétera”.

Otra visión sobre esto es a lo que refiere Cortés (2006), al hablar sobre entidades geográficas, el término adecuado sería “marginación”, usado por el Consejo Nacional de Población (Conapo), objetivando el fenómeno de carencias en el acceso de bienes y servicios básicos, mediante las dimensiones de: educación, vivienda e ingresos monetarios, para el nivel de localidad y municipal, mientras que a nivel estatal se agrega la dispersión de población. Este procedimiento permite establecer índices de marginación para cada localidad, empleando los niveles estadísticos de marginación: muy baja, baja, media, alta y muy alta (Conapo y Progres, 1998, citados en Cortés, 2006).

Es decir, una zona denominada marginal en términos materiales, no necesariamente está habitada por una población designada como tal, el vivir ahí no le da la dicha condición. La condición de población marginal refiere a su situación social, específicamente a su limitada o carente participación política y el tener desventaja económica por su inserción en la fuerza de trabajo.

Situar este fenómeno en el ámbito de lo privado o en el campo político, traduce a posturas y diagnósticos radicalmente diferentes (Bell, 2002), es por ello que un concepto tal como la exclusión hoy es un fenómeno social y una cuestión política, económicamente mala, socialmente corrosiva y políticamente explosiva.

Pobre, es el que carece de medios para vivir dignamente. La pobreza ha sido durante siglos, el estado normal de la sociedad. Con el desarrollo económico y social y los niveles de riqueza logrados, la pobreza pierde su territorio; ya no se puede hablar de pobreza como carencia, en un mundo que hay recursos suficientes para todos. Marginado, como antes mencionado es el que está al margen, por voluntad propia o circunstancias ajenas a él. En algún momento y lugar la marginación ha sido voluntaria, el que no quería entrar en el sistema por rechazo, descontento o rebeldía, se situaba al margen. Hoy como derivación de la pobreza, no es voluntaria, menos que nunca nace de la libertad de opciones, más bien, se es precipitado, arrojado fuera, y fácilmente desemboca existencialmente en patologías sociales.

Bajo este análisis habrá que puntualizar que el concepto de pobreza, se entendía correlativo a una sociedad industrial, se estudiaba con carácter estático y con matices claramente económicos, atendiendo a lo que se consideraba unos niveles de renta aceptables en la sociedad (Bessis, 1995). Todo lo que supusiera obtener unos ingresos por debajo de la renta media nacional, se encuadraba en la pobreza, aunque con calificativos diferentes en virtud de los diversos grados.

El análisis de la pobreza desde un punto de vista marcadamente económico, imposibilita que pueda hacerse equivalente este concepto con el de exclusión social, sin embargo una análisis más sociológico como el que viene produciéndose desde la década de los noventa establece la pobreza como un proceso multidimensional con elementos psicosociales, culturales e incluso políticos, mediante el cual no puede medirse el desarrollo social solamente en términos de crecimiento económico o de ingresos sino que es relevante la distribución de recursos sociales (Bessis, 1995). Así, exclusión y pobreza serían conceptos complementarios, pero no podrían confundirse pues no todo excluido es pobre, ni todo pobre es excluido.

Por todo esto habrá que precisar que el término “exclusión” comenzó a utilizarse en la década de 1970 para referirse a la situación de las personas no cubiertas por la Seguridad Social, entre las que se encontraban personas con minusvalías físicas o mentales; víctimas de abusos, malos tratos, toxicómanos y toxicómanas, delincuentes, miembros de familias monoparentales, etc.

Excluido es quedar fuera de, una persona, un colectivo, un sector, un territorio, está excluido si no pertenece a, no se beneficia de un sistema o espacio social, político, cultural, económico, al no tener acceso al objeto propio que lo constituye: relaciones, participación en las decisiones, en la creación de bienes y servicios por la cultura y la economía etc.

El concepto de exclusión amplía el de pobreza (Raya, 2004), al no considerar únicamente la dimensión económica del problema, sino también la pérdida del vínculo social. Este concepto expresa una manera de estar en la sociedad, que no viene definida por lo que la persona es (identidad) sino por lo que carece, por lo que ha perdido, o nunca ha tenido. Así la situación de exclusión tiende a ser definida por aquello de lo que se está excluido, es decir, el nivel de vida y los derechos sociales propios de la sociedad de pertenencia.

Por su parte para (Marshall, 1949, citado en Raya, 2004), el término de exclusión pone de manifiesto la relación de desigualdad entre el sujeto y el resto de la sociedad, derivada de la carencia, o no acceso, a determinados derechos sociales, particularmente los relacionados con la protección de riesgos, que empujan a la persona a vivir al día o a sobrevivir en los márgenes de la sociedad.

La exclusión social pone de manifiesto la “instalación en la precariedad” de una parte de la población, generando en el sujeto un nuevo status el de “interino permanente” en palabras de Castel (1992, citado en Raya, 2004). Se trata de personas que gravitan en el curso de la sociedad sin tener un lugar estable en el que afianzar su sociabilidad. Este hecho social se ve intensificado por la existencia de “déficit de lugares ocupables en la estructura social”, entendiéndose por lugar una posición con utilidad social y reconocimiento público.

Ello ha dado lugar a que en las sociedades postindustriales se haya presentado un nuevo problema: la cuestión de no ciudadanía de un sector de población. Su causa principal no puede buscarse en el desinterés de las personas excluidas sino en el fenómeno de desafiliación o pérdida de vínculos sociales. El resultado de ello no es sólo la pérdida de derechos sociales (por no acceso o incapacidad para hacerlos valer), sino también de los derechos civiles y políticos.

La exclusión social es multidimensional y multifactorial, lo cual dificulta su conceptualización, su caracterización, describir los perfiles sociales afectados y, por supuesto, su medición. Más aún si se acepta que la exclusión no es un estado, sino un proceso que afecta de forma diferente a cada individuo, dependiendo de su potencial individual y del contexto social.

La exclusión (Bessis, 1995), como un proceso multidimensional y politizable, en cuanto se generalizan los riesgos de caer en las zonas de vulnerabilidad, tiene causas y consecuencias políticas, económicas, culturales y temporales, y puede y debe atajarse desde las políticas públicas, las prácticas institucionales e incluso la acción colectiva. Por supuesto, situaciones de exclusión provocadas por causas ajenas al individuo o al colectivo, ya que existe autoexclusión voluntaria derivada del aislamiento, la desviación, la diferenciación o la resistencia a la integración que se escaparían a las coordenadas del sistema.

No obstante, en muchas de las decisiones que califican de voluntarias, se deberían analizar en profundidad hasta qué punto incide cierta externalidad al sujeto y sus implicaciones a largo plazo. Por lo tanto, la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e 'inferiorizando' a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes.

Si bien es cierto el concepto de marginación tiene sus orígenes en Europa específicamente en Francia y entendiendo el concepto de marginación así con el de exclusión social como la etiqueta que se le da al grupo de personas que no

están integradas a las áreas productivas y por lo tanto se encuentran “al margen” del sistema económico, cultural y social, situación que se presenta en su mayoría en los países capitalistas por la relación capital–trabajo, que incrementa la desigualdad de la riqueza, generando con ello las clases sociales.

Es indudable que México por ser uno de los países dependiente del sistema capitalista, tiene como resultado una mayor cantidad de población marginada, situación que se presenta en todo el territorio nacional es decir en las grandes ciudades y en el campo.

Los factores causales característicos de la marginación se encuentran latentes en nuestro país: desempleo, subempleo, ingresos de subsistencia e inestables, baja participación de esta población en el sector político y social, crecimiento poblacional elevado, diferenciación de grupos étnicos y el dominio de unos sobre los otros, existencia de viviendas construidas en “círculos de miseria”, falta de participación de este sector social en los beneficios y recursos sociales, bajos niveles de vida y salud.

La población marginada es un sector necesario para conformar el sistema ya que en el ámbito productivo integran a la mayoría de los trabajadores disponibles y la cantidad en existencia permite la competencia entre estos, abaratando de esta forma los salarios de los mismos e incrementando con ello la población marginada.

La migración del campo a la ciudad, el incremento de la maquinaria que vino a sustituir la mano de obra, la incapacidad de gobierno por resolver este escenario agravo la situación de nuestro país.

Hoy el gobierno de México es incapaz de proveer a las familias de las condiciones de vida dignas, situación que se agrava más día a día, solo por nombrar algunos ejemplos, señalar en el ámbito laboral la disminución del acceso a la rama productiva o de servicios, lo que da como resultado el aumento del trabajo no formal y la imposibilidad de este sector de contar con servicios de salud dignos, la demanda de los servicios de salud y educativos superan la oferta de estos. Sin dejar de mencionar la poca y deficiente infraestructura, así como la calidad de servicios de los mismos.



## CAPÍTULO 2

### Psicología de los grupos

Los grupos son importantes psicológicamente porque son parte ineludible de la existencia humana. Las acciones, pensamientos, emociones de los sujetos no pueden ser entendidas sin tomar en consideración los grupos a los que pertenecen o los grupos que les rodean. Los grupos son socialmente importantes porque una sociedad es una organización de grupos más que de individuos. Todos los tipos de sociedades habidos, existentes o por haber, están definidos por las características de los grupos que las integran. Las fuerzas de la sociedad, tales como las normas, tradiciones, valores, no llegan a los individuos directamente, sino a través de los grupos a los que el individuo pertenece. Por ello son importantes ya que gran parte de nuestra vida se desarrolla en grupos y a través de ellos se definen y confirman los valores, creencias y se toman o redefine la identidad social.

Esta identidad social, refiere aspectos de nuestro concepto del yo, que se derivan de nuestro conocimiento y sentimientos sobre las filiaciones grupales que se comparten con los demás, así, la identidad social transforma “yo” en “nosotros”; extiende al yo más allá del individuo, para incluir a otros miembros del grupo (Smith, 1997).

Algunos autores como Cattell y Campbell , (Smith, 1997) adoptaron una serie de términos que, a la postre, trataban de canalizar la realidad de los grupos. Cattell en 1948, acuñó el término *sintalidad* para referirse a la personalidad del grupo, es decir, el grupo actúa como una totalidad, lo que le convierte en una entidad única. Las características de esta sintalidad son inferidas a partir del comportamiento externo del grupo como toma de decisiones, comportamiento agresivo, de cooperación, resultados productivos, etc. Campbell en 1958, afirmó que los grupos difieren en su grado de realidad en función de la perspectiva del observador. Los grupos a diferencia de los objetos físicos, no poseen la propiedad de poder obtener información sobre ellos a través de diferentes modalidades sensoriales, sino que la información sobre ellos procede, en general, de un menor número de fuentes y, por tanto, no siempre pueden ser

percibidos en términos de todo o nada. Para solucionar esto Campbell propone el concepto de *entitatividad*, que hace referencia al grado de existencia real de los grupos. La proximidad, la semejanza, el destino común, la pregnancia son factores que determinan la percepción de la entitatividad: en la medida que un conjunto de individuos experimenten un destino común, sean semejantes en una o varias características y se encuentren próximos entre sí, serán percibidos en mayor grado como una entidad, como un grupo y viceversa.

El psicólogo desde un marco epistemológico supone que el grupo se constituye por un conjunto de individuos diferenciados en aptitudes, motivaciones, necesidades, intereses y otras características personales que explican el comportamiento de cada uno de ellos en el grupo. Consecuentemente, el estudio, comprensión y modificación del comportamiento grupal exige la aproximación individualizada y diferencial que a través sus miembros realiza la Psicología. Los psicólogos sociales, por su parte, subrayan la importancia de considerar el grupo como un sistema de interacciones de individuos entre sí, y que se ocupa del análisis de los procesos interpersonales e intrasociales (Sánchez, 2002).

Los grupos (Garrido, 2007), existen debido a que satisfacen determinadas funciones (ambientales, por integración conductiva y por integración afectiva). Las personas constituyen grupos ya que existen objetivos que quieren alcanzar y no pueden lograrlo de manera individual

Moscovici (1920), piensa que los individuos sólo pueden llevar a cabo una acción concentrada o construir un grupo mediante alguna forma de control social. Para que exista tal control es preciso que los individuos posean los mismos valores, las mismas normas, los mismos criterios de juicio y que todos acepten y se refieran a ellos. Se supone, además, que el entorno es único y semejante para todos. En tal contexto homogéneo, fácil imaginar que los individuos y los subgrupos saben lo que se espera de ellos y que la significación, el grado de verdad o de error atribuido a sus acciones, a sus percepciones y a sus juicios no puede interpretarse de varias maneras. Además, en cuanto se pasa a la realización de los objetivos, la existencia de diferencias es considerada un obstáculo para los miembros del grupo: éstos tienden a eliminar las diferencias,

a establecer las fronteras del grupo para excluir a los individuos que se puedan rehusar al cambio.

Por su parte Garrido (2007), denomina como grupo aquél conglomerado integrado por personas que se conocen, que tiene objetivos comunes, que interactúan con frecuencia y que poseen ideologías semejantes, consta de varias personas que mantienen entre sí una interacción, dirigida a conseguir una meta común y participan en un sistema de valores del que se derivan unas normas válidas para todo miembro. Cada uno de los miembros se hace cargo de los roles que corresponden.

Shaw en 1986 (Myers, 2005), experto en dinámica de grupos afirma que todos ellos tienen algo en común: sus miembros interactúan. Por consiguiente, define grupo como dos o más personas que se interrelacionan y se influyen mutuamente. Por su parte John Turner en 1987, observa que los grupos se perciben a sí mismos como un “nosotros” frente a “ellos”. Los grupos existen por varias razones: para satisfacer una necesidad de pertenencia, para dar información, para proveer recompensas, para alcanzar metas.

De acuerdo con Bar-Tal (1996), las condiciones necesarias y suficientes para que un determinado colectivo se convierta en un grupo psicológico son:

- Que los componentes de ese colectivo se definan como miembros del grupo, que compartan las creencias grupales y que exista algún grado de actividad coordinada. La conducta puramente intergrupal surge cuando se percibe a la persona con la que se interactúa como miembro de un grupo.
- Atmósfera propia, se reforma por medio de la proximidad física y por la identificación entre los puntos de vista de sus integrantes y en la medida en que la interacción se desarrolla, se empiezan a formar valores, objetivos, normas, roles, etc.
- La proximidad permite que los individuos entren en contacto e interactúen mutuamente y gracias a esa interacción les es posible conocer ciertas características de los otros que les convierten en atractivos.

Tomando en cuenta lo anterior, Sánchez (2002), menciona que los grupos poseen una estructura más o menos persistente definida por sus elementos y un conjunto de procesos que con su movimiento dinámico mantienen, desarrollan o cambian dicha estructura. Tanto la estructura como los procesos y las necesidades deben ser considerados como los dos ejes básicos e inseparables a partir de los cuales se organiza y se desarrolla la vida del grupo. Tales como:

- La atracción interpersonal, donde se toma en cuenta algunos determinantes secundarios como la proximidad e interacción que proporcionan la oportunidad de que operen otras variables primarias como la semejanza de actitud, congruencia de valores, entre otros. Además se ha comprobado que la atracción interpersonal está relacionada positivamente con la atracción física y la semejanza de actitudes, de personalidad, del nivel económico, semejanza racial, compatibilidad de necesidades y similaridad percibida. El cuál es el proceso psicológico básico que subyace a la formación de un grupo.
- Las actividades de grupo, en la cual el individuo también puede sentirse atraído por un grupo porque disfruta con lo que hacen los miembros del mismo.
- Los objetivos del grupo, donde los sujetos se unen al grupo porque valoran positivamente los objetivos del mismo.
- La pertenencia a un grupo, que por sí misma puede resultar gratificadora para el individuo, con independencia de quiénes sean los miembros del grupo, las actividades o los propósitos de éste.

En suma, las explicaciones acerca de la formación de grupos, tanto de carácter funcionalista como basadas en alguna variable de atracción e interpersonal, hacen referencia a un proceso continuo que tiene lugar a lo largo del tiempo.

Mientras tanto y más reciente, Moreland (1987, citado en Troyano 2012), explica la formación de los grupos como un proceso en el que interviene un conjunto de vínculos ambientales, comportamentales, afectivos y cognitivos que denomina “integración social”. Los cuales unen a los individuos entre sí:

- Integración ambiental, el entorno físico, social y cultural puede facilitar los recursos necesarios para que varios individuos se conviertan en un grupo. Uno de los factores que más influyen en la formación es el entorno físico y, en especial la proximidad de los individuos.
- Integración comportamental, que se produce cuando las personas son interdependientes entre sí para lograr la satisfacción de necesidades.
- Integración afectiva, se produce cuando las personas tienen unos sentimientos compartidos, es decir, cuando sienten atraídas entre sí por algún motivo y se produce un proceso de “encadenamiento” entre ellas. La atracción interpersonal propuesta por Shaw y mencionada anteriormente.
- Integración cognitiva, tiene lugar cuando los individuos comparten características personales fundamentales, enfatiza que lo importante por parte de un grupo es la conciencia de que son similares, lo que conduce a la idea de que un grupo se forma cuando las personas comienzan a percibirse a sí mismas como grupo.

A lo largo de la vida de un grupo se van produciendo evoluciones y cambios que afectan varias dimensiones. Una primera dimensión es la denominada dimensión social, que se refiere a cambios en la estructura del grupo y en los roles y estructura de sus miembros. Una segunda dimensión concierne a las actividades del grupo, que se relaciona con la realización de tareas y con los procesos operativos del grupo. Finalmente, se producen

cambios en la dimensión de la cultura grupal, que incluye aquellos aspectos relacionados con las normas, valores y objetivos comparativos del grupo.

Según el grupo vaya interactuando entre sí y ven que tal interacción les permite satisfacer necesidades comunes, surge una estructura de estatus y los papeles con ella asociado, las normas sociales, cristalizaran de manera gradual y la conducta de los miembros, como individuos, se ve afectada de modo diferente por la conducta de los otros participantes del grupo (Whittaker, 1979).

La estructural, según Myers (2005), en su aplicación a la psicología de los grupos, se refiere, a la ordinación y distribución de los elementos que componen el grupo, así como a su consistencia, estabilidad y al patrón de la relación entre ellos y se podría definir en base a tres características fundamentales:

- a) el orden y distribución de los elementos (sujetos, tareas, roles, etc.) que lo componen;
- b) la consistencia y estabilidad en la disposición de esos elementos o piezas, y
- c) producida por unos patrones o modelos de relación entre ellos.

La estructura cumple, una función estabilizadora del mismo, de sus relaciones y de sus metas comunes y hace referencia a las interrelaciones entre los miembros del grupo y a las directrices de su comportamiento que le hacen funcionar de una manera ordenada y predecible.

El estatus fue definido en 1936, por Linton (citado en Sánchez, 2002), donde definía al estatus como un conjunto de pautas recíprocas de conducta, como una posición dentro de una pauta concreta, como un conjunto de derechos y deberes cuya puesta en práctica constituyen la función que cada individuo debe cumplir. A partir de Linton, el concepto de estatus se ha asociado a dos aspectos fundamentales: a) la localización o posición dentro de una estructura, y b) el conjunto de derechos y obligaciones vinculados a dicha posición. Según la naturaleza del grupo, determinados atributos serán de suma importancia para la configuración del estatus. En cualquier grupo social se puede establecer el estatus de cada uno de sus miembros así como el papel que les corresponde desempeñar. Estatus es “el prestigio que goza un miembro del grupo”. Este

prestigio puede ser tal como el individuo lo percibe o bien el resultado del consenso del grupo acerca de dicho individuo.

Junto al estatus, el *rol* es otra pieza decisiva en la configuración estructural del grupo. El rol se entiende como la conducta asociada con una posición particular en un sistema social. Se espera que el ocupante de una posición lleve a cabo determinados roles, papeles o funciones en el grupo.

Los roles sociales son unidades culturales de conducta, propias del medio en que se han desarrollado. Son conservas culturales aprendidas por el Yo, que representan en su estructura una interrelación con el papel complementario y las características y particularidades de cada Yo. De este modo, cuando se desempeña un papel social con su complementario, ya hay un conocimiento previo de las pautas de comportamiento posibles en el vínculo por desarrollar (Forselledo, 2001).

Para Shaw (1986), es el conjunto de conductas esperadas, que se vinculan con una determinada posición en el grupo, constituye el rol social o, simplemente, el rol del ocupante de dicha posición. En esta misma línea se sitúan Levine y Moreland (1998, citado en Troyano en 2012) al considerar los roles como las expectativas compartidas de cómo una persona ha de comportarse en el grupo. Para Shaw el desempeño del rol ésta en función de los aspectos estructurales del grupo (es decir, las conductas esperadas con respecto a una situación) y de las características personales del ocupante de dicha posición". Desde la *dimensión situacional*, el rol es considerado como un conjunto de expectativas vinculadas a una determinada posición. Es decir, las expectativas son independientes de la persona que desempeña el rol, la existencia de las expectativas es anterior al individuo. El componente de "conducta esperada" es, por tanto, clave en la definición del rol (Sánchez, 2002). Garrido (2007), en la dimensión personal se subraya las características personales en el desempeño del rol. Frente a las expectativas sobre la conducta de los demás

La diferenciación de roles y su tipología ha estado asociada a las propias características del grupo, de los que se ha destacado los objetivos y las metas del grupo. Benne y Sheats (citado en Myers, 2005) establecieron, una clasificación tripartita:

- a) Roles relacionados directamente con la tarea y dirigidos explícitamente a la consecución de metas colectivas: su propósito es facilitar y coordinar los esfuerzos del grupo en relación a la tarea que se va a realizar, selección y definición de un problema común y con la solución de este problema.
- b) Roles de constitución y mantenimiento del grupo o roles socioemocionales: tienen como finalidad la estructuración de actitudes y orientaciones centradas en el grupo o en el mantenimiento y perpetuación de este tipo de conducta.
- c) Roles individuales: dirigidos a la satisfacción de necesidades personales prácticamente irrelevantes para la tarea grupal o incluso negativas para el mantenimiento de la cohesión del grupo.

De modo que en el proceso de la influencia social permitiría al individuo adaptarse al grupo y actuar y no podría existir o preservar su integridad sin imponer a todos sus miembros reglas comunes y convenciones bien definidas, normas que deben compartir y disposiciones que deben obedecer (Moscovici, 1991).

Debido a que las personas están profundamente influenciadas por las ideas y las acciones de los demás, la interacción hace que los pensamientos, sentimientos y conductas de los miembros del grupo sean más parecidos. Independientemente de que llegar a un juicio sea una tarea bien delimitada o ambigua, las opiniones de los miembros individuales convergen para formar una norma social. Smith (1997), las normas reflejan los modos de pensar, sentir o actuar, generalmente aceptados por el grupo.

Normas que se han considerado como la uniformidad y la norma como presión social. La acepción parece estar relacionada no tanto con la naturaleza de la norma (elemento fundamental de la estructura social), sino con sus consecuencias. La segunda acepción descansa, sobre todo, en los mecanismos de poder que configuran las relaciones de grupo, es decir, una forma de entender la norma en base a los factores que, en último término, garantizan su mantenimiento. Quizá la acepción de “norma” se considera como un proceso, como un marco de referencia compartido (Sánchez, 2002). En su mayoría las normas no están expresadas en ningún código oficial, sino que más bien son una síntesis abstracta de los numerosos aspectos aislados sobre los cuales los miembros de un grupo enuncian su parecer acerca de una determinada cuestión. Ellas constituyen los entendimientos acumulados que la gente alcanza a lo largo del tiempo, y que sirven como precedente para sus entendimientos futuros (Zander, 1990). Cada vez que un grupo censura un acto como inapropiado, contribuye a realzar los perfiles de la norma.

Moscovici (1920), las normas denominadas “comunes” son, inevitablemente las normas de la mayoría o de la autoridad.

Las normas suelen ser mecanismos conservadores, que tienen como regla mantener el estatus dentro del grupo y mantener al grupo en el curso que inicialmente haya adoptado. Por ello resulta de un valor funcional considerable en mantener la organización de un grupo y preservar la estabilidad de su estructura y guiarlo por la ruta que lo lleve a sus objetivos (Whittaker, 1979).

En la cultura de los grupos se puede definir como un sistema general de normas que gobiernan los significados en los grupos. Como tal la cultura llega a ser un esquema interpretativo, históricamente desarrollado y socialmente mantenido, aunque no necesariamente compartido, que los sujetos utilizan para dar sentido y estructurar sus propias acciones y las de los otros.

Las personas experimentan un sentido del orden social (regularidad y estabilidad) en las cuestiones humanas, que deriva en parte de las normas. Estas suministran pautas orientadoras que dicen que conducta es apropiada y aplicable en determinadas circunstancias. En el curso de la interacción social, se

arriban a diversos entendimientos (a un consenso operativo o negociado) con relación a las normas, el conjunto obligaciones y expectativas mutuas, que gobiernan los procederes (Zander, 1990).

Con esto la conformidad es la convergencia de las respuestas individuales hacia las normas del grupo. La conformidad tiene lugar debido a dos importantes razones: porque las personas creen que el grupo está en lo cierto y porque quieren que el grupo acepte y apruebe. La mayoría de las veces las personas aceptan las normas del grupo como propias, en la creencia de que son correctas y apropiadas. Algunas veces sin embargo, las personas se adaptan públicamente a normas que no aceptan en su vida privada.

Por ende la conformidad, es la convergencia de los pensamientos, sentimientos o conductas de los individuos hacia una norma del grupo; de la cual se desglosan al conformidad privada y la pública, la primera consiste en la aceptación privada de las normas del grupo y la segunda, a la toma de conducta acorde con normas del grupo que no se aceptan privadamente (Smith, 1997).

Sin embargo, los grupos cuyo miembros están fuertemente entrelazados y se identifican poderosamente con el grupo son altamente cohesivos: muchos factores actúan como pegamento para mantenerlos juntos. Cuanto más cohesivo sea el grupo, mayor es la expectativa de acuerdo, y mayor la influencia de las normas del grupo.

La cultura de un grupo viene definida por la comprensión de las personas del sistema social al que pertenecen. Incluye aspectos y prácticas de la vida diaria de un grupo de personas que definen y ayudan a mantener lo que ellos consideran normal y que dan soporte a aquellas cosas (conocimientos, actividades, etc.) que ellos piensan son necesarias o valiosas. Es un campo simbólico construido por los procesos de interpretación que proporcionan el contexto para el significado y la comprensión del grupo y de la realidad que éste ocupa.

Una de las acciones que se realizan para conseguir un cambio de actitudes en los grupos es la influencia social, la cual consiste en un cambio en las creencias, actitudes o conductas de una persona por la presencia o acción de otras personas. La influencia social varía por la forma y los efectos que produce.

El psicólogo social Moscovici (1920), diferencia tres modelos de influencia social:

- Normalización: en situaciones sociales ambiguas, la influencia reciproca de los miembros de un grupo hace que estos elaboren una norma, cuando ninguna de las partes de la interacción tienen un juicio o norma previa, ni un marco de referencia.
- Conformidad: a menudo, las personas cambian sus juicios o acciones por presiones externas. El conformismo se caracteriza por la existencia de una norma dominante y su aceptación incondicional por parte de los individuos, y estudia como los individuos adaptan sus juicios o comportamientos a los de otro como consecuencia de la presión real o simbólica ejercida por el grupo.
- Innovación: es el proceso de nuevas normas para reemplazar a las existentes. Puede provenir de los que detentan el poder tengan la autoridad y el crédito para imponerlas, sin embargo es más frecuente que provenga de individuos o grupos minoritarios que carecen de toda competencia social.

Tomando en cuenta lo anterior, Forselledo (2001), menciona que la estructura social urbana es muy densa, capaz de soportar enormes tensiones, justamente por la densidad de roles sociales existentes en su estructura. Cada uno de los habitantes estables en la estructura posee una diversidad de roles que son, en cantidad y calidad, propios de esa cultura. Individuos provenientes de otro tipo de estructura social, donde la cantidad de los roles sociales necesarios para funcionar adecuadamente, es relativamente reducida (por ejemplo, la cultura rural) sufren con intensidad los procesos de transculturación.

Otras situaciones especiales de transculturación, como las corrientes migratorias externas a otras estructuras sociales, obliga a las personas que no tiene el repertorio de roles propios de su cultura de pertenencia a reagruparse para recrear la estructura de origen e insertarse con unos pocos roles a la nueva.

Se sabe que un grupo está formado por dos o más personas que tiene un objetivo en común, existen diferentes tipos de grupos pero todos tienen una meta definida, para que un grupo cumpla con sus objetivos los integrantes del mismo deben contar con ciertas características: afinidad, compromiso, valores, normas, atracción interpersonal, entre otros.

El éxito en el cumplimiento de los objetivos de un grupo está determinado por la planeación, compromiso, estabilidad y cohesión del grupo así como por el estatus que ocupan y el cumplimiento de los roles asignado a cada integrante del grupo, son determinantes los roles de mantenimiento del grupo y socioemocionales.

La situación prevaleciente en México no permite una estabilidad económica, educativa y de salud, la infinidad de roles establecidos en la sociedad, donde las tradiciones, usos y costumbres, así como los requerimientos económicos y estrés por el otorgamiento de necesidades primarias para la familia, dan como resultado el logro mínimo o apenas aceptable en los roles a desempeñar ante los diferentes grupos a los que se pertenece.

Estos grupos marginales, los conforman pequeños sectores, según Labio (2006) viven y actúan fuera de las normas comúnmente aceptadas. Ya que ellos generan sus normas internas. Lo cual se reafirma con lo señalado por Pérez:

“... las condiciones de pobreza facilitan el surgimiento de nuevos valores, nuevas formas de expresión y diversión que son parte de la protesta de grupos que se encuentran en estas condiciones. Las crean y les dan forma, además de que les son más accesibles en comparación con las que son reconocidas como culturales y educacionales” (2003; 2).

De esta forma Pérez (2003; 2.) menciona a la marginación como el “rompimiento de lazos de cohesión social”, y considera a la familia como un sistema sensible a los cambios sociales explicando de esta forma el rompimiento

que llega a presentar una familia en situación de marginación tanto a nivel intra como extrafamiliar.

Desde el origen, el niño y el adolescente marginados, por el hecho de serlo, están llamados a vivir el proceso de formación personal y social de manera bien diferenciada de los otros grupos no marginados. En cuanto a la estructura cultural, los procesos de modernización abrieron el camino de la “cultura de masas”. Dicho de otra manera: los estratos excluidos de la “cultura superior” de la sociedad responden positivamente a productos culturales nuevos, como la creación de valores, tradiciones, nuevas actividades culturales, símbolos nuevos hacia grupos más amplios de la población que provocaron diversos focos de desorganización. Lo anterior, además de aumentar la mutua interdependencia y los choques de los grupos y estratos mayores, ocasiona conflictos entre dichos grupos o de las distintas clases sociales (Castañón y Silva, s.f.).

En efecto, estos niños y adolescentes, marginados desde el primer grupo en el que surgen a la existencia, con el que tienen que habérselas: la familia, hasta los grupos buscados o creados por los mismos, van a sufrir en su cuerpo y en su psique el estigma o marca de esta diferenciación. Se da, pues, una concatenación lógica entre el proceso objetivo de carácter estructural, que es la marginación social, y el proceso subjetivo interrelacional en que consiste la formación del individuo humano, mediante la cual este se va integrando paulatinamente en el medio social, a través de su paso por las distintas instituciones sociales, que por ello reciben el nombre de agentes de socialización. Por ello la marginalidad también puede considerarse un fenómeno psicosocial, como un sentimiento de pertenencia a nada y al mismo tiempo de dependencia (Campos, 1971).

La pobreza existente en México es determinante para el surgimiento e incremento de grupos marginales los cuáles de manera interna tienen sus propios valores, expresiones y diversiones característicos de este grupo, situación que se presenta como una expresión de protesta y que en su mayoría no son aceptadas por la sociedad.

Los efectos de lazos de cohesión social, la situación que vive una familia marginada tanto a nivel intra como extrafamiliar, el sentimiento de pertenencia a

nada y al mismo tiempo de dependencia y el estigma de esta diferenciación, así como la falta de infraestructura educativa y empleo hacen de una familia marginada un foco de vulnerabilidad ante los riesgos eminente entre los niños y adolescentes a situación de calle.

## CAPÍTULO 3

### Niños de la calle en México

En México, el fenómeno de los niños de la calle ha tenido su origen a partir de la década de los 40's; con un incremento desmesurado de la población y la industrialización en la zona metropolitana, la migración del campo a la ciudad agravó el problema de manera que el gobierno no tuvo abasto para proveer a las familias de condiciones dignas de vida se hace evidente en los siguientes factores: salud, recreación, educación y empleo, los cuales determinan las condiciones de vida y la situación de marginalidad. (Martínez, P. 2007). Así pues, desde esta perspectiva la salida a la calle de los menores debe ser entendida como un fenómeno multicausal.

Diversas instituciones a nivel nacional e internacional, se han dado a la tarea de conocer las características específicas de “los niños de la calle” para crear métodos de intervención y prevención para este sector de la población.

A nivel mundial el Fondo Internacional de Ayuda a la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) apoya a los gobiernos en materia de niñez y adolescencia. En México y en otros países latinoamericanos, la UNICEF patrocina diversos programas a través de la oficina Regional para América Latina y el Caribe. En la década de los 80's surgió el Programa Regional de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (MECED), que dio atención a este fenómeno, presentado tiempo atrás, en el país, este programa también fue llamado Menores en Situación Extraordinaria (MESE) y correspondía al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). La UNICEF como agencia dependiente de la ONU, tiene la finalidad de apoyar a los gobiernos en sus proyectos y programas de atención mediante una labor definida como de promoción o concientización, por lo que a principios de los 90's la población de “niños de la calle” formaba parte de MECED (Arroyo, 2007).

Anteriormente, los términos englobaban a niños abandonados, niños huérfanos, indigentes, méndigos; en general, niños en situación de pobreza que han hecho de la calle su hábitat cotidiano, dificultando su clasificación, adecuado tratamiento y manejo de la información que se pudiera recaudar de los mismos.

Por otro lado la UNICEF implementó una clasificación que posteriormente fue adoptada por el gobierno de la Ciudad de México para denominar a los niños que se encontraban en las calles de la ciudad. Con ello se estableció un nuevo concepto oficial para nombrar o determinar la situación de este sector infantil. La UNICEF principalmente las categoriza según su grado de involucramiento, de igual manera Loredo (2004) clasifica a los niños que están en la calle como dos grandes grupos:

- **Niños de la calle:** son aquéllos que han roto sus lazos familiares, que se autoprocuren medios de subsistencia básica a través del mercado informal, que pernoctan en las calles. Su estancia oscila entre vivir en la calle o en instituciones de beneficencia. Ortega (2009), menciona que llegan a vivir en la vía pública de una ciudad o bien, en edificios abandonados, cajas de cartón, aparcamientos, estaciones en desuso o en cualquier rincón donde puedan dormir sin ser agredidos ni descubiertos por la policía.
- **Niños en la calle:** son los que viven con su familia y desarrollan gran parte de su vida en la vía pública en busca de esparcimiento y/o de medios de subsistencia tanto para ellos como para su hogar.

Otro grupo conceptualmente relacionado con la población de niños callejeros consiste en la población de niños trabajadores. Estos se concentran principalmente dentro del sector de la economía informal, laborando en una amplia gama de actividades tales como la agricultura, talleres, funciones domésticas, fábricas, maquiladoras e incluso la calle.

No obstante, diversos estudios señalan que los niños y niñas que trabajan en las calles no viven las mismas condiciones que los que decidieron vivir en los espacios públicos. Los y las niñas trabajadoras tienden a estar más cercanos a sus familiares, viven en un hogar, continúan en el sistema escolarizado y es pequeño el número de adictos a sustancias. El trabajo forma parte de una forma de ganarse la vida y en algunos casos identifican el trabajo como un derecho por lo que no desean ser considerados de la calle por el estigma social que

representa vivir de la mendicidad. (UNICEF, 1987:21; 1996:30; 1999:28; COESNICA, 1992; CUSSIANOVICH, 1996; LUCCHINI, 1998; LIEBEL, 2000 y MEDINA, 2000 citados en Pérez, 2003).

Para Albarran (2012), la relación irregular e inestable del niño con la institución escolar, la necesidad del sistema familiar del menor para que este realice trabajo infantil y actividades de sobrevivencia, el vínculo afectivo entre la familia y el niño que puede verse debilitado de manera temprana, y el acceso del niño a prácticas asociadas a la callejerización, configuran un escenario de vulnerabilidad que pueden precipitar al niño en la carrera del niño a la calle dentro de la cual, el concepto 'riesgo de calle' señala para fines conceptuales el inicio de la misma.

Sin embargo, según Veale (1988, citado en Ferguson, 2002), todos comparten una realidad de lucha, privaciones y exclusión por parte de la sociedad y el gobierno, se puede observar claramente que se han manejado diversas connotaciones a este fenómeno, por no mencionar más, algunos son verdaderamente estigmatizantes de esta población, llamándolos de manera peyorativa y asignándoles características de delincuentes, llegando a considerarlos amenazas a la sociedad e incluso un peligro, que lejos de dar solución a la problemática solo agravan la situación.

La adopción del término "niños de la calle" trajo consigo la confusión con un sinnúmero de términos que intentaban definir la población a la cuál se dirigían los esfuerzos sobre la problemática. Como se puede observar las definiciones fueron realizadas tanto por el gobiernos como por sociedad civil organizada, quienes se empeñaron en elaborar sus propios términos, definiciones y clasificaciones para emprender sus acciones, dando lugar a los primeros signos de desarticulación, ya que las diversas definiciones dividían y contraponían aún más las acciones.

Por otro lado durante la década de los 90's tanto el gobierno como las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) diseñaron sus propios conceptos para implementar el modelo de respuesta a la problemática. Así los conceptos oficiales fueron: *niños callejeros, niños de la calle, niños en la calle, niños en situación de calle, niños en riesgo, menores en circunstancias especialmente*

*difíciles y menores en situación extraordinaria*. Así mismo, como parte de la reivindicación de género, se dejó de contemplar no sólo a niños sino se integraron niñas y adolescentes, grupos que se suelen considerar bajo el mismo término “niños”. Los términos “niños de la calle” y “niños en la calle” o “niños trabajadores en la calle” se mezclan, se engloban y se confunden en conceptos utilizados de manera oficial por el gobierno para atenderlos, tales como “niños callejeros”, “niños en situación de calle”, “menores en circunstancias especialmente difíciles” y “niños en situación de calle” son usados como sinónimos de “niños de la calle”, concebidos como términos indistintos a pesar de que se hagan las diferencias y se distingan los conceptos (Arroyo, 2007).

De acuerdo con Arroyo (2007), los términos que se elaboraron con sus respectivas definiciones carecieron de bases científicas en su construcción sin tomar en cuenta marcos conceptuales ni referentes teóricos sino más bien fueron elaboradas con base a percepciones aparentes de la problemática. La manera de identificar a los niños, niñas y adolescentes que viven sin familia en la calle sigue complicando la atención y el análisis de cierta problemática, así como también sigue vigente la guerra de conceptos y definiciones.

En su caso Lucchini (1996) y después Alabarran (2012), continuara el concepto de niños en situación de riesgo, a una población comprendida por menores de edad que viven en condiciones agudas de pobreza y de diversos tipos de vulnerabilidad social y/o violencia; usualmente viven con sus familias y luchan por asistir a la escuela; sin embargo, son proclives a tener bajo rendimiento escolar o incluso a desertar de la escuela, pues parte importante de su tiempo lo destinan a realizar trabajo infantil o actividades económicas de supervivencia en espacios callejeros, lo que a su paso los llevara al comienzo de su carrera callejera.

Este grupo está completamente inmerso en la cultura callejera y sus peligros inherentes: la violencia, la delincuencia, el maltrato de la policía y otros adultos, las sustancias ilícitas y la prostitución.

Sin embargo, el problema se sigue generando y las razones de por qué los niños terminan habitando en las calles continúa siendo foco de numerosas investigaciones. En este momento es preciso indicar algunos de estos factores, que obligan al niño a optar por vivir en la calle y buscar diferentes medios de supervivencia.

La población de niños de la calle, no se puede categorizar dentro de estadísticas de una manera confiable o viable debido a que sus características de inserción en la calle varía a lo largo de su vida, donde los factores tales como la cultura, la economía y la sociedad, así como lo cambiante del fenómeno al pasar del tiempo, son diversos para cada niño de la calle y todos contribuyen a la dificultad para intentar establecer definiciones conceptuales y para obtener datos precisos de los números exactos de niños en situación de calle. Ya que usualmente dividen su tiempo entre el trabajo en ambientes informales y desregulados, la escuela pública y sus hogares; con frecuencia se ha podido observar que ante la precariedad económica en que viven sus familias, se vuelve imprescindible el ingreso que estos niños y niñas aportan al grupo familiar, lo cual puede precipitar que gradualmente pueda darse una ruptura con la institución educativa y esta llegue a aparecer desdibujada dentro de cualquier meta de su desarrollo a futuro (Albarran, 2012).

Niños de la calle (Forselledo, 2001), es un término general que se aplica a la niñez en alto riesgo de las áreas urbanas, sin tomar en cuenta las diferencias entre ellos, ya que no son todos abandonados, y no todos viven en las calles. En algunos casos han sido abandonados por sus familias en otros ellos mismos deciden irse, comen, duermen, trabajan, hacen amistades, juegan en la calle y no tienen otra alternativa que luchar solos por sus vidas. Lejos de disfrutar del derecho a un nivel adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social, los niños en situación de calle sufren los efectos acumulativos de la pobreza, el hambre, la disolución de las familias, el aislamiento social, y con frecuencia, la violencia y el abuso.

En el ámbito global, el fenómeno de niños callejeros, tiende a concentrarse en países en vías de desarrollo. De la población global total de niños de y en la calle, 40 millones residen en Latinoamérica. Los países que contribuyen más al aumento en el número de niños callejeros, se encuentran Brasil, Colombia y México (Casa Alianza, 1999; UNICEF, 1997; EDNICA, 2000 cit. en Ferguson, 2002). Cabe mencionar que en México de acuerdo con el Segundo Estudio de 100 Ciudades, publicación del Sistema Nacional DIF y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, del año 2004, se estima que la población de niñas, niños y jóvenes en situación de calle y riesgo a nivel nacional es de 108 mil 917, de los cuales 14 mil 322 se encuentran ubicados en el Distrito Federal (DIF, 2007).

Por lo tanto, se define como niños de calle a los que han roto sus lazos familiares, que se autoprocuren los medios básicos de autosubsistencia, esto por medio del trabajo en el mercado laboral informal, que duermen todas las noches o la mayoría de las veces en la calle y viven en situaciones de pobreza sin acceso a los servicios básicos educativos, salud, recreativos, culturales y económicos.

A nivel federal el gobierno de México y los estados no tienen la infraestructura y servicios institucionales adecuados para la atención de esta población marginada, el poco o inexistente interés para dar la atención satisfactoria a estas necesidades es casi nula y el incremento de esta población considerando a los niños que aún viven en familia y estudian, pero por las necesidades económicas trabajan en la calle y ante el riesgo cotidiano de la convivencia con niños de calle, la desintegración, vínculos afectivos y antecedentes de adicciones familiares, es ya alarmante, en nuestro país los niños de la calle trabajan de limpiaparabrisas, acomodadores de autos en calle, vendedores ambulantes, cargadores, prostitución. Este grupo está integrado completamente en la cultura callejera y sus peligros inherentes: la violencia, la delincuencia, el maltrato de la policía y otros adultos, las sustancias ilícitas y la prostitución.

Factor importante lo representa la sociedad ya que facilita la exclusión de los niños de la calle al menospreciar, refiriéndonos a ellos de manera peyorativa, señalándolos como delincuentes y considerándolos una amenaza y peligro para la sociedad, sin olvidar que sufren en su mayoría de los casos de abuso de autoridad.

Las diferentes definiciones elaboradas por las asociaciones independientes y el gobierno por los años 90's, para dar atención a los niños de calle, hacen incomprensible este concepto para una definición real, en su afán por establecer un término para justificar sus acciones, desarticulan la definición de este concepto y contraponen aún más sus acciones.

Los niños de la calle son aquellos que como se señala anteriormente: viven en situación de calle durmiendo en la vía pública, en edificios abandonados, cajas de cartón, aparcamientos, estaciones en desuso o en cualquier rincón donde puedan dormir, trabajando en el mercado laboral informal y son excluidos de los servicios básicos de educación, salud, económico, recreación y cultural.

## **CAPÍTULO 4**

### **Población en México**

Cruz (2006), en uno de sus artículos, publicados en el periódico ESTO, dice que a pesar de que hay muchos estudios e investigaciones antropológicas tanto nacionales como internacionales indican que hasta el año 2005 existían al menos 18 millones de niños de la calle en la India, 40 millones en América Latina y cerca de 100 millones en todo el mundo y un promedio de 10 mil niños de la calle en México, sin embargo expresa también que se han convertido en una cifra matemática irreconocible, irreal, imprecisa, pero más allá de los algoritmos, los menores de edad de entre 10 y 22 años de edad abundan en diferentes puntos de la Ciudad.

En una entrevista realizada por Razo (2006), a Marisol Angulo Coordinadora de CIPES (Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social), se explica básicamente en que puntos y en qué consisten sus programas de apoyo para las personas en situación de calle, cabe señalar que durante esta se señala que en Observatorio es donde está dirigido uno de sus talleres que lleva por título “Promotores de la calle” porque es la zona en donde se ha tenido mucho más tiempo de trabajo y se realiza con jóvenes que tienen entre 24 y 25 años, que ya están rayando en la indigencia. Con ellos lo que se hace es tratar de sensibilizarlos para que sean ellos los que puedan monitorear la zona y estén captando a los niños que recién llegan a la calle. Marisol Angulo expresa que con este trabajo se ha podido disminuir la edad de arraigo a la calle de niños pequeños. Señala que específicamente en Observatorio se habla de un 2% de niños que llegan a la calle, y que tienen entre 10 y 12 años, la mayoría están entre 17 y 22 años.

Durante el 1 de Noviembre de 2009 al 28 de Febrero de 2010 IASIS (Instituto de Asistencia e Integración Social), llevó a cabo un censo de personas que habitan en la calle de la Ciudad de México en el que participaron 20 encuestadores, 2 supervisores y un capturista. Se entrevistó a un total de 6000 personas de las cuales al filtrar y eliminar a las cédulas repetidas se obtuvo un total de 3 049. El censo se realizó en base a recorridos y de la atención de

reportes de la ciudadanía. La recopilación de información se llevo a cabo mediante entrevistas personales que se realizaron en todos los horarios aunque se dio mayor interés por el nocturno.

En base a los resultados obtenidos se puede resaltar lo siguiente. Lugares como la Merced, Canal del Norte, San Lázaro, la Alameda Central, Toreo de Cuatro Caminos, Observatorio, la Raza y Garibaldi, entre otros, agrupan a gran parte de las casi 3 mil personas en situación de calle, quienes establecen sus hogares en banquetas, coladeras, monumentos o parques.

De acuerdo con el censo el 89% de la población son hombres y el resto mujeres de los cuales su edad fluctúa entre los 18 y 29 años promedio lo cual indica que más del 50% son ya mayores de edad ya que solo 147 tienen entre 1 y 17 años. Concurren principalmente en la Delegación Cuahutemoc. Se encontró que la mayoría de estas personas (1066) concluyeron solamente la primaria; por otro lado el 99% son nacionales que principalmente nacieron en el D.F. 1207, en el Estado de México 261 y en Veracruz 251. El 1% restante son extranjeros, sobre todo de Guatemala y Honduras, entre otros.

De acuerdo con la fuente referida 592 personas llevan entre 1 y 5 años pernoctando entre las calles, mientras que 1296 apenas tenían entre 1 día y 11 meses en el periodo en el que se llevaron a cabo las entrevistas.

Como se puede observar, de acuerdo al reporte de los centros asistenciales tales como IASIS y CIPES, sus acciones han contribuido, a que actualmente la población de niños en situación de calle disminuyera considerablemente, ahora lo que queda son historias de vida de jóvenes (entre 17 y 29 años) que vivieron su infancia en las calles y que actualmente siguen con un estilo de vida fluctuante.

Por su parte en la investigación realizada por parte de Makowski (2010), que lleva el nombre de “niños, niñas adolescentes y jóvenes en situación de calle: elemento para repensar las formas de intervención” dentro del perfil que manejan de los niños que viven en la calles de la Ciudad de México que la edad de ingreso al proceso de callejerización en su mayoría está entre los 11 y 15 años de edad, y dentro de las principales actividades realizadas para obtener

dinero están: limpiar parabrisas, pedir limosna, vender dulces y el comercio ambulante.

No obstante, cabe mencionar que los niños y niñas de la calle han ampliado y diversificado sus actividades. Por ejemplo, la incorporación de los niños a las redes del narcomenudeo y del comercio sexual es cada vez más notable.

Son jóvenes que al volverse burros (persona que entrega droga y que está al servicio del algún narcomenudista), y estar vinculados al tráfico de drogas y al sexo remunerado, disponen de mayor facilidad de dinero para comprarse ropa y calzado, así como para pernoctar en hoteles en los que pueden bañarse y asearse.

En cuanto al consumo de droga entre los niños de y en la calle, sigue siendo habitual ya que la mayoría de la muestra las consume, dentro de las más altas se encuentran en primer lugar, los solventes, la mariguana y por último la piedra o crack.

Por su parte la organización civil, “El Caracol” (Acosta; 2007 citado en Gómez, 2008), reporta los siguientes datos: En México, 140 mil menores de edad viven en las calle, 18% de estos (más de 25 mil) tienen no más de cinco años (UNICEF). Ocho de cada diez de estos niños son drogadictos. Cada dos días en promedio un niño menor de cinco años es asesinado como consecuencia del maltrato del que es objeto (Desarrollo Integral de la Familia, DIF): son alrededor de 182 niños asesinados por año. Cuatro de cada diez de esos niños asesinados tienen menos de un año de edad (INEGI). 20 mil niños mexicanos son víctimas de explotación sexual (DIF).

El periódico *La Jornada*, en su edición del 11 de junio de 2007, publica que México ocupa el quinto lugar en América Latina con mayor comercio sexual infantil, con cifras de 20 mil víctimas de ese delito. La Confederación evolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), a partir de un estudio patrocinado por el UNICEF y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, denunció que este se incrementó en zonas fronterizas y turísticas. De esos 20 mil menores víctimas de explotación sexual, seis mil se localizan en el

Distrito Federal de la Ciudad de México. Se presume que de las 500 sexo-servidoras que trabajan en La Merced, 16% son menores de 18 años.

Las características presentan muchas diversificaciones en cuanto a las muestras, como el perfil que se tiene de las mismas, debido a la difícil caracterización del fenómeno, así como los patrones de las familias que, lejos de ser soporte para la manutención de las necesidades, son el lugar donde inician las vejaciones de todo tipo, siendo el abuso sexual uno de los ultrajes más frecuentes, convirtiéndose en una de las principales causas para que los niños abandonen su familia buscando refugio en la calle.

## CAPÍTULO 5

### Proceso de callejerización.

Este proceso alude a una ruptura biográfica, un rompimiento con la realidad o cotidianeidad anterior que implica el aprendizaje de nuevas prácticas y significados.

Muchos de estos niños y jóvenes que viven en las calles atraviesan por un proceso de callejerización que genera estrategias de sobrevivencia, modos de vida y modelos culturales para responder a la situación que viven.

Un factor a tomar en cuenta en sus vidas es la actitud que la sociedad tiene con ellos, la discriminación y la indiferencia a la que se ven sometidos día con día aleja y margina cada vez más a este sector de la sociedad.

Todo el desarrollo integral del niño se da mediante la familia, siendo esta la principal organización de formación y educación para que los niños se desarrollen de una forma adecuada con principios y valores suficientes, aunque debido al estrato económico bastante carente de oportunidades y de igualdad que se fue desarrollando en el país; las circunstancias de la vida familiar se trata de una privación histórica y por lo tanto trans-generacional, donde las familias de los niños de la calle fueron criados en contextos de pobreza faltos de oportunidad, en ambientes familiares autoritarios y represivos, carentes de afectividad, escenarios que se repiten hacia sus propios hijos e hijas, en un contexto donde debían sobrevivir solos y lo hacían a partir de estrategias que demandaban un enorme esfuerzo que los distanciaba del cuidado amoroso de los hijos e hijas (Albarran, 2012). Esto los lleva a formar una independencia de forma involuntaria, automática y progresiva, lo que hacía autosustentable al niño, preparándolo de manera informal para una posible vida en la calle, sumado a este fenómeno otras posibles causas como, que muchas veces existe el maltrato verbal así como físico con fuertes lesiones, tendiendo a un incremento en las pandillas, que a la vez se usaban como refugio para los mismos niños ha ido desencadenando una serie de posibilidades que pueden ser vistas como soluciones, salidas o escapatorias ante la problemática que refiere la falta de

figuras de autoridad, crianza y protección en nuestros tiempos debido a la débil economía del país.

Se habla en los centros asistenciales IASIS y CIPES que la mitad de la población en situación de calle son jóvenes, los cuales deciden seguir en sus estilos de vida, por las difíciles y casi nulas posibilidades que existen para una reinserción a la sociedad, algunas causas es que han estado en la cárcel muchos de ellos, tienen mala apariencia, no tienen estudios que los respalden entre otros factores que se conjugan para excluir a esta sección de la población.

Tomando en cuenta la secuencia en este proceso de deterioro social identificando algunos elementos del impacto económico en la estructura de oportunidades tales como: la creciente migración a las ciudades, asentamientos periféricos con escaso desarrollo urbano, altas tasas de desempleo, pésimas condiciones de trabajo (temporal, lejano y con riesgos asociados), la falta de seguridad social, altos niveles de deserción escolar, carencia de capacidades laborales (Lucchini, 1996)

Según (Gómez, 2003), la urbanización acelerada, el chabolismo, el desempleo, las grandes distancias entre los lugares de residencia y el trabajo, falta de seguridad de los barrios y periferias, el abandono escolar, son algunas de las causas por las que el niños se ve obligado a formar su vida y terminar su desarrollo en las calles, tomando riesgos como la indigencia, mendicidad, drogadicción, conductas sexuales de riesgo, deterioro físico y maltrato mental, problemas de orden social, narcotráfico, carencia de servicios de salud, problemas legales, etc; con la constante violación de sus derechos fundamentales

Existen muchas razones por las que se da el fenómeno de callejerización en los niños, y por este fenómeno desemboca en una serie de riesgos al que el infante se ve expuesto, no solo diariamente, si no como parte de su vida normal y cotidiana.

El abandono del hogar de acuerdo a Lucchini, 1996, por parte de los niños no es absoluto, ni es una respuesta inmediata a un episodio de violencia familiar, pues es común el regreso periódico a la casa; este abandono se produce de manera progresiva y va unido al aprendizaje de la vida en la calle. Aunque es un fenómeno en el que intervienen diferentes factores que el autor tipifica de diversas maneras, se puede dividir el conjunto de huidas o fugas en dos categorías principales:

- El niño de acuerdo a Pérez, 2003, hace un balance entre las ventajas que le reporta la calle y las dificultades que vive en casa (tanto en el caso de niños sujetos a exigencias económicas por parte de sus padres como los que no). Cuando los niños logran una economía que les permita sostenerse a sí mismos, ven en la calle una situación mejor.
- Los niños que no han elegido abandonar la casa y son víctimas de la violencia doméstica y así se presentan ante los demás.

También se pueden distinguir dos tipos de regresos al hogar, la tentativa de regreso definitivo y el regreso de rutina, que constituyen el núcleo de la *alternancia casa-calle*, sin negar la existencia de pocos niños que no guardan relación con su familia.

Habrá que entender que este es un fenómeno complejo y no existe un proceso lineal para explicar el proceso de callejerización de los niños, niñas y jóvenes que optaron por vivir en la vía pública; sin embargo Lucchini (1996) explica el proceso en varias etapas que progresivamente se convierten en un modo de vida:

- **Etapas de encuentro:** una vez alejado el niño de su núcleo familiar el menor recién llegado a la calle, busca de manera incesante la aceptación del grupo ya inmerso en este contexto.

También comienza la lucha por la supervivencia mediante diferentes actividades, como limpiar parabrisas, a cambio de dinero. El niño de la calle se reúne con sus pares buscando protección y afecto, interactúa y sobrevive con ellos (Casa Alianza, 2004 cit. en Martínez, 2007).

Es aquí donde el consumo de sustancias se inicia como un recurso de pertenencia y paulatinamente se convierte en una adicción. Generalmente esta inducción ocurre por otro miembro del grupo que necesita redefinir su status dentro del grupo y tener a alguien nuevo le permite lograrlo; esta relación esta correspondida por el nuevo miembro ya que todas sus actividades giran en torno al grupo, evitando alejarse del lugar sino es bajo la tutela de alguien con más experiencia.

Por un lado (Forselledo, 2001), se entiende que el consumo de drogas tiene un sentido de fuga de la dura realidad que deben enfrentar en las calles. También que algunas de las sustancias tóxicas, que utilizan por inhalación, quitan la sensación de hambre u otras, que euforizan, quitan la sensación de cansancio. Estos niños saben que el único grupo de pertenencia que tienen es el de sus propios pares, por lo que tienden a identificarse con aquellos modelos de conducta que su grupo genera. Si en estos modelos de conducta está incluido el consumo de drogas, entonces para pertenecer al grupo es necesario consumir drogas. Las sustancias más utilizadas por ellos incluyen inhalantes como la cola de zapatero, los solventes de pintura, kerosene, gasolina, etc. Y en muchas ocasiones los niños son utilizados por los narcotraficantes para la venta y producción de drogas ilícitas, ya que estas actividades les ofrecen oportunidades de trabajar y ganar dinero.

De esta forma, la situación de los callejeros se complica más en este momento por las conductas de alto riesgo a las que está asociada la cultura callejera; es decir, con el consumo excesivo de drogas, se pierde la percepción de riesgos y la falta de control sobre sus actos, por ejemplo, traduciéndose en el plano sexual en prácticas sin protección, situación que los pone en riesgo de adquirir alguna infección de transmisión sexual (ITS), entre otras el VIH/SIDA.

Por lo expuesto, para los niños en situación de calle, las drogas juegan un papel importante en sus vidas, en tanto adquieren un sentido social en el grupo de pertenencia y pueden llegar a constituirse en el trabajo que les provee “seguridad”. También pueden involucrarse en situaciones como el robo y la prostitución, lo cual en este contexto, quedan atrapados en ciclo de pobreza y violencia, carentes de atención médica, condiciones sanitarias, supervisión y educación.

- **Etapas del idilio:** cuando los recién llegados descubren las “ventajas” de vivir en la calle: el movimiento constante, la diversión, las aventuras y la escases de normas que lo obliguen a comportarse de cierta manera, en ese momento desarrollan las estrategias que le permitirán la sobrevivencia en su nuevo entorno.

Desarrollan la mendicidad encubierta, los pequeños hurtos y el uso de las diferentes ofertas institucionales. En esta etapa los niños pueden convertirse rápidamente en profesionales de la calle.

- **Etapas de profesionalización:** se caracteriza por un periodo de tiempo no menor a los cinco años de vida callejera, donde los chicos conocen plenamente el terreno operacional (red social, organizaciones, educadores, policías y flujo de dinero) ya ocupan un lugar de dominio dentro del grupo y viven a plenitud la cultura callejera.

Dentro de los elementos que detonan la posibilidad de profesionalización se encuentran la sobre oferta de servicios asistenciales en un espacio territorial estrecho, la falta de coordinación entre las organizaciones que ofrecen los servicios unido a la ayuda “bien intencionada” de la gente, todo ello genera una situación donde les resuelven sin esfuerzo sus necesidades de dinero, ropa y alimentación, constituyendo así un elemento más de la profesionalización en el proceso de callejerización. Paradójicamente las ayudas se convierten en un facilitador de la vida en calle, contrario a su objetivo inicial planteado como una ayuda para salir de su condición de calle.

- **Etapa de la crisis del futuro:** en este momento los niños de la calle se encuentran en una encrucijada que puede presentarse en varias etapas del proceso de callejerización, generalmente provocada por un acontecimiento sobresaliente que provoca una ruptura en el entorno, en la vida cotidiana y consecuentemente en el mundo interno; la muerte de algún compañero, la pérdida de seguridad de un sitio o la intervención de alguna institución de manera personalizada de apoyo a esta población, obligan al chico a cuestionarse sobre el futuro, siendo este momento el más importante para un cambio y un nuevo paso más allá de la vida callejera.

De acuerdo a Lucchini (1996), muchas veces se culpa a la política económica de que no hace nada, no actúa al respecto de esta situación, pero también hay fenómenos extraños como cuando los mismos niños y jóvenes en situación de calle no quieren recibir ayuda, cuando ellos mismos son quien la rechazan y no quieren salir de ese mundo en el que viven.

La calle según Lucchini (1996, citado en Llorens, 2005), es por definición ambivalente, ya que es una mezcla de dificultades y libertades, de violencia y complejidad, de peligros y modos de supervivencia. Por un lado la calle es el lugar que se opone al hogar, se refiere a lo público y representa la intemperie, lo inesperado, la desprotección. Sin embargo, Cornejo (1999), menciona es un lugar que les provee algún sentido de pertenencia y reconocimiento frente a los otros (vendedores ambulantes, policías, otros niños de la calle, instituciones), además de algún nivel de bienestar.

Todo este tipo de experiencias influye de varias maneras ya sea de forma directa o indirecta en la concepción que el niño tenga de sí mismo y en cómo se desenvuelva en gran parte de su vida, ya que de estas experiencias dependerá como conciba la realidad convirtiéndose en su forma de vida.

Todo esto en otras palabras quiere decir que entre más tiempo se está en las calles más difícil se hace salir de ella, y existe más resistencia a aceptar la ayuda de las instituciones que intentan de alguna forma readaptar a esta población con la demás. La calle de alguna manera ofrece todo lo que se

necesita, es proveedora de comida, de dinero, vicios y cualquier tipo de necesidad o cosa imaginable.

De manera gradual lo que inicia como una actuación en el teatro de la vida se absorbe en nuestro sentido del yo (Myers, 2005).

## CAPÍTULO 6

### Autoconcepto

Se han realizado estudios sobre la concepción del sí mismo y el autoconcepto en niños de la calle y si hay prevalencia de las situaciones sociales en la creación y modificación de la percepción de sí mismo. Donde se pueden distinguir las siguientes aportaciones:

Según Martínez (2007), el autoconcepto que tienen los niños de la calle es negativo por la carencia de una familia que los cuide y proteja “La familia es un factor vital para que el niño pueda mantener una adecuada valoración de sí mismo” (pag.380).

Cárdenas (2010), en su artículo “Niños y niñas de la calle: coordenadas explicativas del cambio de vida”, menciona que para los niños de la calle, estas circunstancias favorecen la construcción de imágenes negativas de sí mismo, ya que el concepto de uno mismo está influido por un conjunto de experiencias sociales que el individuo interioriza durante su vida. La construcción del Sí produce una necesidad que parece ser universal: la necesidad de ser percibido de modo positivo por los otros, de ser apreciado. La satisfacción de esa necesidad da al individuo un sentimiento de continuidad y de coherencia y la violencia es lo que impide la satisfacción de esa necesidad. Así mismo Lucchinni (1993), menciona que los continuos episodios de violencia de los padres hacia el niño o la niña desencadenan un débil o nulo sentimiento de pertenencia a la familia, ya que cuando el niño no alcanza a identificar lo que representa para sus padres, parte con mayor facilidad a la calle. Estos factores indican que las simientes de la salida del hogar se encuentran en la situación de abandono y el vacío afectivo que ello desencadena en el niño.

Los estudios indican que la familia además de ser señalada como la causante de la emigración de los niños a la calle, también es el primer núcleo social que ayuda a la formación de la personalidad, entendida esta como el Yo que se constituye a través de las herramientas sociales y familiares y que son adquiridas desde casa y reafirmadas en su andar socializador en la calle.

El Yo desde un punto de vista social (Forselledo, 2001), no es una entidad aislada; al contrario, es un punto de reflexión y de pasaje de la estructura social. Es el núcleo de convergencia de fuerzas sociales que atraviesan al individuo al mismo tiempo que se concretan y amplían en él.

La autoimagen que un niño pueda formarse de sí mismo depende en gran medida de la imagen que las demás personas (sociedad) tengan de ellos. Según Domínguez y cols. (2000), la percepción que los niños de la calle presentan suelen tornarse negativa por la opinión que emiten de ellos como niños pobres, mugrosos, rateros, drogadictos; El problema radica en cómo la sociedad se forma una imagen de estos niños, es decir, influye para que integren y asocien una imagen a veces equivocada de la realidad, muchas veces llegando a volverse un círculo vicioso en donde el mismo concepto, impide mediante problemáticas diversas poder liberarse de este estigma social. En la mayoría de los casos deciden (irónicamente), este tipo de personas cumplir con la parte que la sociedad les ha ido reforzando y así dan la razón de alguna manera a la demás gente.

En el estudio realizado por Martínez (2007), entre niños que viven dentro de un ambiente familiar y niños de la calle, se pudo observar que el autoestima del primer grupo tiende a ser de nivel medio y alto en comparación con el segundo grupo donde tienden a manejar una autoestima baja o media. Los resultados de esta investigación refieren que las áreas que se encuentran dañadas en los niños y jóvenes de la calle están relacionadas con el autoconcepto y la autovaloración que se encuentran severamente devaluadas.

Si se parte de lo más sencillo la palabra <<Autoconcepto>> se puede entender como “concepto de sí mismo”, o bien como: “la suma de las creencias de un individuo sobre sus cualidades personales” (Smith, 1997. p.114). Para formar el Autoconcepto se requiere tener un yo, por ende, antes de pasar a la definición, características y componentes del Autoconcepto, es necesario señalar los referentes teóricos que contextualizan al “sí mismo” o “yo”.

El autoconcepto es un proceso dinámico que conforma la personalidad a través del constructo del sí mismo. Las denominaciones de este extracto psicológico varía de acuerdo a los planteamientos de cada autor, Shavelson y Bolus (cit. en Dorra, 2005), mencionan que ha sido llamado: self, noción del yo, concepto de sí mismo, autoconcepto, autoimagen, autoevaluación, autoestima, etc.

El término de autoconcepto tiene sus bases en 1890, con un trabajo presentado por Willian James, y considera al “sí mismo” como la suma global de todo lo que el individuo puede llamar suyo, no solamente su cuerpo y sus capacidades físicas, sino también la ropa que viste, la casa, la pareja, los hijos, las propiedades, etc. (Citado en Deutsch y Krauss, 1997).

Para Rogers (1964), el sí mismo es un “conjunto organizado y consistente de percepciones y creencias acerca de uno mismo”. En él se incluye la conciencia de; “lo que soy”, “qué puedo hacer”, así como la percepción del mundo y la propia conducta (Citado en Ildefonso y Valdezpino, 2008)

Es decir el sí mismo o autoconcepto se forma por la percepción de las propias acciones aludiendo a la cognición, que permite realizar una valoración de los estados emotivos propios, intenciones, actitudes y conductas; es la suma de las creencias de un individuo sobre sus cualidades personales, que se genera a lo largo del tiempo a partir de sus experiencias e interpretaciones de diferentes tipos de información.

Rogers en 1950 (Citado en la Rosa y Díaz, 1991), distingue tres aspectos en la actitud del sí mismo: la dimensión cognitiva del contenido específico de la actitud, el aspecto evaluativo por el juicio del contenido de las actitudes y un sentimiento provocado por el juicio evaluativo, que constituye la dimensión afectiva y que crea el autoestima y la aceptación de uno mismo.

Así, la visión del sí mismo que tiene una persona es esencialmente de carácter interno subjetivo que da forma a los aspectos valorativos-afectivos (autoestima) y cognitivos conformando el autoconcepto; sin dejar de lado que el ser humano está inmerso en un sistema social donde sus experiencias moldean

o regulan las conductas y expectativas que una persona puede tener para el futuro.

La autoestima es un componente del autoconcepto y la diferencia se aprecia en que la primera refiere a las atribuciones de tipo valorativas-afectivas y el segundo son básicamente connotaciones cognitivo-rationales que pueden emplearse como orientación. El Sí mismo o autoconcepto implica componentes cognitivos, afectivos y conductuales en base a su funcionamiento individual y su comportamiento social (Rosa y Díaz, 1991).

Por su parte Cooley (1902), considera que el sí mismo es el resultado de las interacciones en el medio social en el que se encuentra inmerso el individuo, y que solamente es el reflejo de las reacciones que los demás tienen para con uno mismo. Utiliza el término “mirándote a través de mí” (citado en Ildefonso y Valdezpino, 2008) De acuerdo con Cooley los sujetos se perciben a sí mismos en coacción de la forma en que su medio externo o social al que pertenece lo perciben, tomando como fuente importante para el autoconocimiento, las relaciones con los demás, englobando este fenómeno bajo el término “*el yo del espejo*”.

Así pues, el proceso de formación del sí mismo se va desarrollando con el paso del tiempo mediante el contacto e interacción con los demás con base a la observación de la propia conducta. En este sentido el medio social cobra una gran importancia para la formación del Autoconcepto. Donde las actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elementos en la estructura de su persona.

El autoestima también depende, en gran medida, de cómo se sienten, sí mismos, y los demás, ser parte de un grupo al cual pertenecer (Simth, 1997). La filiación a un grupo puede aportar grande beneficios, ya que los grupos dan un sentimiento de respaldo y valor, de ser apreciados por lo que son. Permite ser algo superior al yo individual.

El autoconcepto va cambiando con respecto a las relaciones sociales que el individuo mantiene, siendo la principal fuente de socialización la familia y posteriormente se modifica al introducirse al ámbito escolar relacionándose con otros seres semejantes, entonces se ve modificado con base en la aceptación que tienen los otros de él (Santiago, 2005).

La característica dinámica del proceso del autoconcepto señala la cualidad de cambio y construcción de acuerdo al desarrollo del ser humano. Tal como señala Pérez, 2003:

*“El autoconcepto se refiere a la visión interior y personal que tiene el individuo sobre sus ideas, sentimientos, creencias, valores, y convicciones, así como de sus concepciones sobre el pasado, el presente y el futuro. Esta abarca las propiedades de su cuerpo, las cualidades de su mente y sus características personales. Es decir, se refiere a la persona total del individuo.”* (pp. 35)

Parsons (Álvaro y Garrido, 2007), dentro del modelo funcionalista estructural busca crear un modelo integrador de la percepción de sí mismo, la estructura social y los sistemas culturales. Teniendo en cuenta el papel de la conciencia y los determinantes subjetivos del comportamiento, sin ignorar que la percepción humana es también fuertemente condicionada por factores externos y que modifican o moldean la autoimagen que el individuo posee; en ocasiones las situaciones en las que la persona se encuentra y el rol asignado en la sociedad marcan límites para el desenvolvimiento del individuo.

Por lo tanto, existe una actitud de la persona frente a los demás, a las necesidades propias, al tipo de valores y normas imperantes en un grupo social, a las cualidades que se valoran a la hora de asignar recursos y recompensas a nivel social; dependiendo en gran medida de la actitud que el individuo tome para poder satisfacer sus necesidades y demandas que se encuentran presentes ante él, es cómo será percibido por los demás, y dependiendo de las interacciones que surjan será la impresión que el individuo haga de sí mismo.

Coenen-Huther (citado en Alonso, 1987), señala que para poder hablar de sociedad-individuo hay que tener en cuenta aspectos como que: a) Todo proceso de interacción social debe poder ser conceptualizado a la vez como una realidad objetiva y como una realidad subjetiva. b) El doble carácter objetivo y subjetivo de la realidad social hace necesario que la libertad humana o si se prefiere la autonomía del individuo se considerada como un factor constitutivo de todo el esquema interpretativo. c) Para ser aplicable a lo social el concepto de sistema debe responder a ciertos requisitos particulares.

Algo que es notorio al leer estos aspectos nombrados por Coenen-Huther es que en todos ellos se toma en cuenta la participación del individuo en la generación de la realidad y por consecuencia de su identidad y autoconcepto, un ente activo el cual interviene en la decodificación y codificación de información mediante la interpretación que este da a medida que se ve más inmerso en la sociedad.

Lo social y la personalidad en combinación son lo que constituyen el desarrollo psicosocial, que afecta al individuo y propicia la migración a la calle. En diversas investigaciones se puede observar que la autoimagen que los menores de la calle conciben es de valencia negativa ya que influye en demasía la concepción que los demás individuos expresan de ellos.

No obstante algunas investigaciones señalan a la familia como agente socializador es de gran importancia pero no el único factor, la convivencia con los grupos de pares y el contraste con los individuos fuera de este grupo, son un factor importante en la valoración de sus habilidades y capacidades. Tal como encuentra Pérez (2003), en el análisis factorial del Diferencial Semántico Percepción de Sí Mismo, concluyendo en sus observaciones “los niños en situación de calle, poseen una imagen de sí mismos congruente con las condiciones de vida en las que están inmersos, es decir los menores en situación de calle conocen sus capacidades y habilidades y el poseer un bueno o malo autoconcepto dependerá probablemente de la actitud que tengan hacia sí mismos” (pp.84).

La evaluación que realizan Idelfonso y Valdezpindo (2008), mediante un diferencial semántico, arroja que la muestra poblacional de niños de la calle, cuentan con un autoconcepto equilibrado, su marco explicativo es que el desarrollo de estrategias de supervivencia les permite resolver sus necesidades lo que los hace percibirse como capaces. Además haciendo referencia al factor social, su autoconcepto es “elevado” debido a su pertenencia a un grupo cohesivo “pandilla o la banda” ya que sus pares tienen un papel importante en la dimensión social, en cuanto a la pertenencia e identificación lo cual facilita su supervivencia y bienestar social.

De esta modo se entenderá, que el autoconcepto es la definición que se tiene de uno mismo, involucra la visión interior y personal que tiene el individuo sobre sus ideas, sentimientos, creencias, valores, y convicciones, sus juicios sobre el pasado, presente y futuro y sus características personales.

La familiar es un factor importante para detener el incremento de la situación de calle entre los niños, como se ha señalado anteriormente, en México prevalece una inestabilidad, económico, político, social y cultural, factor importante para el aumento de grupos marginados, esto a su vez desencadena una situación de inestabilidad para las familias que menos tienen.

La familia es el primer núcleo social de los niños y la satisfacción de las necesidades primarias de los mismos que permite dar seguridad y continuidad a la formación integral.

El núcleo familiar donde prevalece la desintegración familiar favorece la emigración de los niños a la calle.

En el caso de los niños en situación de calle, su autoconcepto es negativo esto porque está definido por la carencia y nulo sentimiento de pertenecía familiar, por la violencia intrafamiliar vividos y situación de abandono y falta de protección

No hay que olvidar que la autoestima que estos niños tienen de si mismos, depende también de la opinión que las demás personas tienen de ellos como consecuencia de esto tienden a manejar un autoconcepto medio o bajo.

No se da la misma situación en un grupo cohesivo de niños en situación de calle que al buscar estrategias de supervivencia que les permita resolver sus necesidades primarias los hace percibirse como capaces y su autoconcepto es “elevado” debido a su pertenencia a este grupo.

## **Método.**

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las características del autoconcepto en niños que viven en situación de calle, considerando el proceso de callejerización?

### **Objetivo general**

Determinar las características del autoconcepto del niño de y en la calle.

### **Objetivos Particulares**

1. Describir las características del autoconcepto de los niños de y en la calle.
2. Diferenciar las características del autoconcepto de los niños de la calle y en la calle, de acuerdo al proceso de callejerización.

### **Variables**

- Niño de la calle
- Niño en la calle
- Proceso de callejerización
- Autoconcepto

### **Definición conceptual**

Niño de la calle: vive de tiempo completo en la calle, han roto sus lazos familiares, que se autoprocuren medios de subsistencia básica a través del mercado informal, que pernoctan en las calles. Su estancia oscila entre vivir en la calle o en instituciones de beneficencia (Loredo, 2004).

Niño en la calle: son aquellos que viven con su familia y desarrollan gran parte de su vida en la vía pública en busca de esparcimiento y/o de medios de subsistencia tanto para ellos como para su hogar (Loredo, 2004).

Autoconcepto: El autoconcepto se refiere a la visión interior y personal que tiene el individuo sobre sus ideas, sentimientos, creencias, valores, y convicciones, así como de sus concepciones sobre el pasado, el presente y el futuro. Esta

abarca las propiedades de su cuerpo, las cualidades de su mente y sus características personales. Es decir, se refiere a la persona total del individuo (Perez, 2003: 37).

Proceso de callejerización: Proceso alude a una ruptura biográfica, un rompimiento con la realidad o cotidianeidad anterior que implica el aprendizaje de nuevas prácticas y significados, por los cuales generaran estrategias de sobrevivencia, modos de vida y modelos culturales para responder a la situación que viven (Cardenas, 2010).

## **Definición operacional**

Pobladores de la calle: vive de tiempo completo en la calle, no tiene contacto con su familia de origen (Loredo, 2004).

Pobladores en la calle: labora en la calle para ayudar en el ingreso familiar, mantiene lazos con su familia de origen (Loredo, 2004).

Autoconcepto: El puntaje se obtendrá de una escala Likert, (Escala tipo Likert de dimensión social, Pérez 2003) con cinco opciones a seleccionar: No, Tal Vez No, No sé, Tal Vez Si, Si.

Proceso de callejerización: 1 año de vivir o laborar en las calles.

## **Población**

Población de y en la calle de la Cd. De México y su área conurbada.

## **Muestra**

100 pobladores en situación de calle en el Distrito Federal.

50 niños de la calle

50 niños en la calle

Se realizó un muestro no probabilístico y por cuota (Kerlinger, 2002).

## **Criterios de inclusión**

- Ser poblador de y en la calle.
- Tener de 11 a 17 años de edad.
- Tener mínimo 1 año de situación de calle.

## **Criterios de exclusión**

- Estar bajo la influencia de bebidas alcohólicas o alguna droga.

## **Diseño de investigación**

La presente investigación se considera descriptiva no experimental al no tener la manipulación de las variables, con un alcance correlacional. Presenta un diseño transeccional ya que la recolección de datos se realizó en un solo momento, en un tiempo único con el propósito de describir las variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Kerlinger, 2002).

## **Instrumento**

Constará de dos apartados el primero, una ficha de identificación sociodemográfica, donde se pretende conocer datos como, nombre, sobrenombre, sexo biológico, edad, escolaridad, si tiene aún relación con su familia, si ha tenido contacto con alguna institución de asistencia, tiempo de vivir en la calle, si tiene alguna adicción, donde nació, en que trabaja, con el fin de caracterizar a la muestra del estudio y el segundo será el instrumento escala tipo Likert de 44 reactivos de la Dimensión Social del Autoconcepto, elaborado por Pérez en 2003, con un Alpha de Cronbach de .820, que evalúa las relaciones humanas que los individuos mantienen con sus familiares, amigos, compañeros, maestros y otras personas con las que interactúan.

## Procedimiento

La investigación se realizó en una sola fase, donde se aplicaran 50 cuestionarios a niños en condición de calle y 50 de la calle en el Distrito Federal, que cubrieran los requisitos de inclusión antes mencionados. Cada participante tuvo la oportunidad de colaborar de manera voluntaria.

En el comienzo se les explicó la intención de la investigación así como la confiabilidad de sus respuestas.

La manera de aplicación del instrumento fue en modo entrevista, es decir, el investigador anotaba lo que le niño decía tal cual en la escala.

La aplicación de la escala se llevó a cabo de manera individual y en diferentes escenarios, por mencionar algunos:

- En la periferia de los comedores populares de la zona centro de la Ciudad de México.
- En la periferia de los comedores populares de la zona oriente de la Ciudad de México.
- La periferia de estaciones del metro, como son: Hidalgo, Observatorio, Tacuba, Tapo, Tepito, Merced, Zócalo, Balderas, Pino Suárez, Salto del Agua, Doctores, entre otras.

La aplicación se llevó a cabo en 64 días hábiles, obteniendo un total de 100 encuestas.

## Resultados

Se realizó el análisis de los datos en dos dimensiones. La primera el análisis estadístico de toda la muestra y la segunda tomando en cuenta, si de es niño de la calle o en la calle, con el fin de conocer las condiciones demográficas de la ficha de identidad, en la segunda se realizó un Correlación de Pearson, para dar la posible asociación de los factores del instrumento y por ultimo una t de Student para dar en cuenta si existe una diferenciación en las respuestas dependiendo su condición de y en la calle.

### A) ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESCRIPTIVO DE LA MUESTRA TOTAL:

Tabla 1.- Distribución de la muestra por género.

En la tabla 1, se encuentra la distribución de la muestra según su sexo, donde los hombres son de mayor frecuencia.

| Género     | Frecuencia | Moda |
|------------|------------|------|
| 1.- Hombre | 71         | 1    |
| 2.- Mujer  | 29         |      |
| Total      | 100        |      |

Tabla 2.- distribución de la muestra total de edad.

En la tabla 2, se puede observar que se registró con mayor frecuencia una edad de 15 años.

| Edad    | Frecuencia | Media |
|---------|------------|-------|
| 12 años | 16         | 15    |
| 13 años | 1          |       |
| 14 años | 16         |       |
| 15 años | 32         |       |
| 16 años | 27         |       |
| 17 años | 8          |       |
| Total   | 100        |       |

Tabla 3.- Distribución de la muestra de acuerdo al tiempo de vivir en la calle.

La tabla 3.- indica el tiempo en que los sujetos han vivido en la calle, donde la media se encuentra en 36 meses, seguida de 24 meses, posibilitando establecer un rango entre 2 y 3 años con un porcentaje del 70%.

| Tiempo de vivir en la calle | Frecuencia | Media |
|-----------------------------|------------|-------|
| 18 meses                    | 14         | 36    |
| 24 meses                    | 34         |       |
| 36 meses                    | 36         |       |
| 48 meses                    | 12         |       |
| 60 meses                    | 3          |       |
| 72 meses                    | 1          |       |
| Total                       | 100        |       |

Tabla 4.- Distribución de la muestra dependiendo el tipo de trabajo.

La tabla 4, Indica el tipo de trabajo que desempeñan los sujetos, donde salió que la mayoría se dedica al comercio, como la venta de chicles, cigarros, dulces, es decir por su cuenta.

| Tipo de trabajo       | Frecuencia | Moda |
|-----------------------|------------|------|
| 1.- Comerciante       | 68         | 1    |
| 2.-Franelero          | 10         |      |
| 2.- Independiente     | 1          |      |
| 3.- Limosnero         | 3          |      |
| 4.- limpia Parabrisas | 12         |      |
| 5.- Malabarista       | 6          |      |
| Total                 | 100        |      |

Tabla 5.-Distribución de la muestra en el consumo de drogas.

En la tabla 5, se encuentra la distribución del consumo de drogas donde la media se encuentra en el consumo variado de distintas, así como la marihuana, solvente, alcohol, piedra y heroína.

| Tipo de droga   | Frecuencia | Media |
|-----------------|------------|-------|
| 1.- Solventes   | 11         | 6     |
| 2.- Marihuana   | 22         |       |
| 3.- Alcohol     | 4          |       |
| 4.- Piedra      | 4          |       |
| 5.- Heroína     | 3          |       |
| 6.- Varios      | 28         |       |
| 7.- No consumen | 27         |       |
| Total           | 100        |       |

Tabla 6.- Distribución de la muestra en escolaridad.

La tabla 6, indica el nivel de escolaridad cursado por última vez, donde se muestra que los sujetos en su mayoría cuentan con primaria trunca, el 29% cuenta con primaria completa y el 9% con secundaria, es su defecto no se entrevistó a ningún sujeto que no haya formado parte de una educación básica.

| Escolaridad             | Frecuencia | Moda |
|-------------------------|------------|------|
| 1.- Primaria            | 29         | 2    |
| 2.- Primaria incompleta | 60         |      |
| 3.- Secundaria          | 9          |      |
| Total                   | 98         |      |

B) ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESCRIPTIVO CONSIDERANDO SÍ SE ES NIÑO DE LA CALLE O EN LA CALLE.

Con el fin de conocer más de las características de la muestra se realizó un análisis descriptivo de ésta, considerando su condición de ser niño de la calle o en la calle.

Tabla 7.- distribución de la muestra por género.

En la tabla 7, se puede observar que en ambos grupos la mayoría de la población corresponde al sexo masculino.

| Género             | Frecuencia | Moda   |
|--------------------|------------|--------|
| En la calle Hombre | 31         | Hombre |
| Mujer              | 19         |        |
| De la calle Hombre | 40         | Hombre |
| Mujer              | 10         |        |
| Total              | 100        |        |

Tabla 8.- Distribución de la muestra de edad.

La tabla 8, indica la edad de los niños de la calle y en la calle, se puede notar que los niños en condición de calle tienen 12 años con mayor frecuencia, así como 15 años los niños de la calle.

| Edad                | Frecuencia | Moda |
|---------------------|------------|------|
| En la calle 12 años | 12         | 12   |
| 13 años             | 1          |      |
| 14 años             | 11         |      |
| 15 años             | 8          |      |
| 16 años             | 10         |      |
| 17 años             | 4          |      |
| De la calle 12 años | 4          |      |
| 13 años             | 0          |      |
| 14 años             | 5          |      |
| 15 años             | 24         |      |
| 16 años             | 17         |      |
| 17 años             | 4          |      |
| Total               | 100        |      |

Tabla 9.- Distribución de la muestra por tiempo de vivir en la calle.

En la tabla 9, indica el tiempo en que los sujetos han vivido en la calle, donde la media se encuentra en 24 meses para los niños en situación de calle y 36 para situación de la calle.

| Tiempo de vivir en la calle | Frecuencia | Moda     |  |
|-----------------------------|------------|----------|--|
| En la calle 18 meses        | 10         | 24 meses |  |
| 24 meses                    | 20         |          |  |
| 36 meses                    | 15         |          |  |
| 48 meses                    | 5          |          |  |
| 60 meses                    | 0          |          |  |
| 72 meses                    | 0          |          |  |
| De la calle 18 meses        | 4          |          |  |
| 24 meses                    | 14         |          |  |
| 36 meses                    | 21         |          |  |
| 48 meses                    | 7          |          |  |
| 60 meses                    | 3          |          |  |
| 72 meses                    | 1          |          |  |
| Total                       | 100        |          |  |

Tabla 10.- Distribución de la muestra dependiendo el tipo de trabajo.

En la tabla 10, indica el tipo de trabajo que desempeñan los sujetos, donde salió que la mayoría se dedica al comercio, en ambos grupos, como la venta de chicles, cigarros, dulces, es decir, por su cuenta.

| Tipo de trabajo         | Frecuencia | Moda        |
|-------------------------|------------|-------------|
| En la calle comerciante | 42         | Comerciante |
| Franelero               | 2          |             |
| Independiente           | 1          |             |
| Limosnero               | 0          |             |
| Limpia parabrisas       | 3          |             |
| Malabarista             | 2          |             |
| De la calle comerciante | 26         |             |
| Franelero               | 8          |             |
| Independiente           | 0          |             |
| Limosnero               | 3          |             |
| Limpia parabrisas       | 9          |             |
| Malabarista             | 4          |             |
| Total                   | 100        |             |

Tabla 11.- Distribución de la muestra en el consumo de drogas.

En la tabla 11, se encuentra la distribución del consumo de drogas donde la población que se encuentra en situación de calle en su mayoría consume que es la mariguana, por otro lado la población de calle en su mayoría consume varios tipos de droga, como la mariguana, solventes, alcohol, piedra, heroína, entre otras.

| Tipo de droga         | Frecuencia | Moda      |
|-----------------------|------------|-----------|
| En la calle Solventes | 2          | Mariguana |
| Mariguana             | 12         |           |
| Alcohol               | 2          |           |
| Piedra                | 1          |           |
| Heroína               | 0          |           |
| Varios                | 12         |           |
| No consumen           | 18         |           |
| De la calle Solventes | 9          |           |
| Mariguana             | 10         |           |
| Alcohol               | 2          |           |
| Piedra                | 3          |           |
| Heroína               | 3          |           |
| Varios                | 16         |           |
| No consumen           | 9          |           |
| Total                 | 100        |           |

Tabla 12.- Distribución de la muestra en escolaridad.

En la tabla 12, se puede observar que en ambos grupos la mayoría de los sujetos cuentan con primaria trunca.

| Escolaridad          | Frecuencia | Moda                |
|----------------------|------------|---------------------|
| En la calle Primaria | 20         | Primaria Incompleta |
| Primaria Incompleta  | 23         |                     |
| Secundaria           | 6          |                     |
| De la calle Primaria | 9          | Primaria Incompleta |
| Primaria Incompleta  | 37         |                     |
| Secundaria           | 3          |                     |
| Total                | 98         |                     |

## **Análisis de Correlación Interfactores.**

En la tabla número 13, se puede ver que el factor de Comportamiento Asocial correlaciona positivamente con otros factores como Inaccesibilidad con .445\*\* y Comportamiento Violento .665\*\*, que indica que los niños que puntúan alto en conductas asociales puntúan alto en comportamientos específicos asociales. Por el contrario, correlaciona negativamente con los factores Comportamiento Social Correcto con -.849\*\*, Simpatía -.536\*\* y Accesibilidad -.755\*\*, lo que indica que los puntajes altos en este factor están asociados con puntajes bajos entre otros, es decir, a más conductas asociales menos conductas aceptadas socialmente.

El factor Comportamiento social Correcto, correlaciona positivamente con el factor Simpatía con .703\*\*, así como Extraversión .739\*\* y Accesibilidad .861\*\*, indicando que el comportamiento de los niños está inclinado más hacia causar una buena impresión en los demás con el objetivo de lograr el reconocimiento e las personas que le rodean. Por el contrario, la correlación negativa con el factor Inaccesibilidad con -.394\*\*, que son todas aquellas conductas orientadas a impedir el acercamiento de las personas.

El factor Simpatía correlaciona positivamente con el factor Extraversión con .814\*\* y Accesibilidad .827\*\*, lo que nos dice que el comportamiento de los niños está orientado hacia causar una buena impresión, obtener el reconocimiento de los demás y la búsqueda de aprobación por los que le rodean. Consecuencia de lo anterior, la correlación negativa se encuentra con los factores Comportamiento Violento -.524\*\*, Comportamiento Evasivo -.220\* y Comportamiento Introverso -.368\*\*, en donde la conducta del niño estaría orientada hacia no establecer relaciones con las personas, no buscar el causar buena impresión y conductas que tengan el propósito de lastimar a la gente que les rodean.

El factor Extroversión correlaciona positivamente con Accesibilidad con .740\*\*, donde la conducta del niño se inclina hacia causar una buena impresión

a quienes le rodean y buscar el reconocimiento de los mismos. La correlaciona negativamente con Inaccesabilidad con  $-.240^{**}$ , Comportamiento Violento  $-.508^{**}$ , Comportamiento Introverso  $-.233^{*}$ , evitando las conductas que les impidan mantener buenas relaciones con los que les rodean, así como, buscar lastimarlos o no causar una buena impresión en los demás.

Tabla 13. Análisis de correlación Producto-Momento de Pearson de la Dimensión Social

|                                | Comportamiento Asocial | Comportamiento Social Correcto | Simpatía | Extroversión | Inaccesibilidad | Accesibilidad | Comportamiento Violento | Comportamiento Evasivo | Introvertido |
|--------------------------------|------------------------|--------------------------------|----------|--------------|-----------------|---------------|-------------------------|------------------------|--------------|
| Comportamiento Asocial         |                        |                                |          |              |                 |               |                         |                        |              |
| Comportamiento Social Correcto | -.849**                |                                |          |              |                 |               |                         |                        |              |
| Simpatía                       | -.545**                | .703**                         |          |              |                 |               |                         |                        |              |
| Extroversión                   | -.536**                | .739**                         | .814**   |              |                 |               |                         |                        |              |
| Inaccesibilidad                | .445**                 | -.394**                        | -.070    | -.240**      |                 |               |                         |                        |              |
| Accesibilidad                  | -.755**                | .861**                         | .827**   | .740**       | -.184           |               |                         |                        |              |
| Comportamiento Violento        | .665**                 | -.712                          | -.524**  | -.508**      | .290**          | -.604**       |                         |                        |              |
| Comportamiento Evasivo         | -.313**                | .208*                          | -.220*   | -.141        | -.096           | .095          | .071                    |                        |              |
| Comportamiento Introvertido    | -.083                  | -.043                          | -.368**  | -.233*       | -.015           | -.107         | .176                    | .324**                 |              |

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

## **Análisis de las diferencias entre los grupos, por categorías de si es niño de la calle o en la calle, a través de la Prueba t de Student.**

Tabla 14.- Diferencias en Factor Autoconcepto en el grupo de niños de y en la calle.

Los datos de la tabla 14, muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el factor Autoconcepto y las categorías de niños de y en la calle.

| Categorías  | Factor       | gl .   | Sig. (bilateral) |
|-------------|--------------|--------|------------------|
| En la calle | Autoconcepto | 98     | .313             |
| De la calle |              | 94.009 | .313             |

\* $p \leq .05$

## Discusión y Conclusión

Se realizara la discusión en dos partes, a primera será la descripción de las condiciones sociodemográficas de la muestra; y en la segunda parte se describirá el análisis psicométrico de los datos comenzando por el Índice de Correlación de Pearson y terminara con el análisis de la prueba t de Student para diferencias estadísticamente significativas.

Los resultados obtenidos en cuanto a la edad de la muestra total, se encuentra en un rango de 15 años, seguida por los 16 años. El IASIS (Instituto de Asistencia e Integración Social), en el 2010, llevó a cabo un censo de personas que habitan en la calle de la Ciudad de México, donde más del 50% son mayores de edad y que solo 147 tienen entre 1 y 17 años. Esto probablemente hable de la presencia de nuevas generaciones de menores en situación de calle y se pueda confirmar ya no la presencia de la segunda generación, sino la presencia de la tercera generación en situación de calle (Perez, 2003). En los datos de la investigación “Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención” a cargo de Makowski (2010), arroja que la mayoría de los niños entrevistados se integraron al proceso de callejerización entre los 11 y los 15 años de edad.

En cuanto al trabajo en las calles, indica el tipo de trabajo que desempeñan en su mayoría los sujetos, se dedica al comercio independiente, como la venta de chicles, cigarros, dulces, es decir por su cuenta. Cabe destacar que dentro del comercio se pueden encontrar con actividades de riesgo como son el narcomenudeo de drogas así como la prostitución. Lo cual se reafirma con la investigación Makowski (2010), donde cuatro de las principales actividades para la obtención de dinero son: el comercio ambulante, la venta de dulces, pedir limosna y limpia parabrisas; sin embargo también mencionan que dentro de la amplificación y diversificación del trabajo se encuentran el narcomenudeo y la prostitución.

Para los niños en situación de calle, las drogas juegan un papel importante en sus vidas, en tanto adquieren un sentido social en el grupo de pertenencia y

pueden llegar a constituirse en el trabajo que les provee “seguridad”. También pueden involucrarse en situaciones como el robo y la prostitución, lo cual en este contexto, quedan atrapados en ciclo de pobreza y violencia, carentes de atención médica, condiciones sanitarias, supervisión y educación.

Como complemento de lo anterior en cuanto al consumo de drogas, se encontró que un 72% de niños de y en la calle consumen drogas, del cual el 28% consume no solo de un tipo, sino de diferentes, seguido de la mariguana y los inhalantes.

Como se mencionaba anteriormente, la importancia de las drogas (Forselledo, 2001), se entiende que el consumo tiene un sentido de fuga de la dura realidad que deben enfrentar en las calles. También que algunas de las sustancias tóxicas, que utilizan por inhalación, quitan la sensación de hambre u otras, que euforizan, quitan la sensación de cansancio. Estos niños saben que el único grupo de pertenencia que tienen es el de sus propios pares, por lo que tienden a identificarse con aquellos modelos de conducta que su grupo genera. Si en estos modelos de conducta está incluido el consumo de drogas, entonces para pertenecer al grupo es necesario consumir drogas, lo cual fomenta las conductas de alto riesgo debido a la falta de percepción y control sobre sus actos. Las sustancias más utilizadas por ellos incluyen inhalantes como la cola de zapatero, los solventes de pintura, kerosene, gasolina, etc. Y en muchas ocasiones los niños son utilizados por los narcotraficantes para la venta y producción de drogas ilícitas, ya que estas actividades les ofrecen oportunidades de trabajar y ganar dinero.

En cuanto a la escolaridad el 60% tiene la primaria incompleta, lo cual puede deberse a la relación irregular e inestable del niño con la institución escolar, la necesidad del sistema familiar del menor para que este realice trabajo infantil y actividades de sobrevivencia, el vínculo afectivo entre la familia y el niño que puede verse debilitado de manera temprana, y el acceso del niño a prácticas asociadas a la callejerización, configuran un escenario de vulnerabilidad que pueden precipitar al niño en la carrera del niño a la calle dentro de la cual, el concepto ‘riesgo de calle’ señala para fines conceptuales el inicio de la misma (Albarran 2012).

Análisis de las diferencias entre los grupos, por categorías de si es niño de la calle o en la calle, a través de la Prueba t de Student., muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el factor de Dimensión social y las categorías de niños de y en la calle. Esto se puede deber a que las condiciones de vida son muy similares en ambos casos de los niños y lo que los diferencia son solo los lazos afectivos que guardan los niños en la calle con su familia o su barrio de origen, la cual a su vez les da una mejor valoración de sí mismos debido a que ellos son percibidos como trabajadores, pero en sí, ambos grupos comparten un espacio en común el cual es la calle y de esta hacen su hábitat (Perez, 2003).

Según Veale (1988, citado en Ferguson, 2002), todos comparten una realidad de lucha, privaciones y exclusión por parte de la sociedad y el gobierno, se puede observar claramente que se han manejado diversas connotaciones a este fenómeno, por no mencionar más, algunos son verdaderamente estigmatizantes de esta población, llamándolos de manera peyorativa y asignándoles características de delincuentes, llegando a considerarlos amenazas a la sociedad e incluso un peligro, que lejos de dar solución a la problemática solo agravan la situación.

Otro aspecto importante por mencionar es que muchos de los niños en la calle con el paso del tiempo y debido a las facilidades que la calle les ofrece, a que ya son parte del grupo de la calle y a las difíciles condiciones de precariedad y violencia, se convierten en niños de la calle, considerando las actividades de trabajo como las primeras etapas de su carrera en la calle. Tomando en cuenta que los grupos son importantes psicológicamente porque son parte ineludible de la existencia humana. Las acciones, pensamientos, emociones de los sujetos no pueden ser entendidas sin tomar en consideración los grupos a los que pertenecen o los grupos que les rodean. Todos los tipos de sociedades habidos, existentes o por haber, están definidos por las características de los grupos que las integran. Las fuerzas de la sociedad, tales como las normas, tradiciones, valores, no llegan a los individuos directamente, sino a través de los grupos a los que el individuo pertenece. Por ello son importantes ya que gran parte de nuestra

vida se desarrolla en grupos y a través de ellos se definen y confirman los valores, creencias y se toman o redefine la identidad social.

Esta identidad social, valores, creencias, normas y los roles que asumirán a través de su paso por el proceso de callejerización

Identidad social, que refiere aspectos de nuestro concepto del yo, que se derivan de nuestro conocimiento y sentimientos sobre las filiaciones grupales que se comparten con los demás, así, la identidad social transforma “yo” en “nosotros”; extiende al yo más allá del individuo, para incluir a otros miembros del grupo (Smith, 1997).

Para concluir, las condiciones de marginación en las que esta población se encuentra facilitaran la salida prematura de los niños hacia las calles, en la cuales surgirán nuevos valores, nuevas formas de expresión y diversión que son parte de la protesta de grupos que se encuentran en estas condiciones. De este modo este nuevo grupo crea y les da forma, además de que les son más accesibles es comparación con las que son reconocidas como culturales y educacionales.

De esta forma el estado de marginación visto como el rompimiento de lazos de cohesión social los llevara al proceso de callejerización que genera estrategias de sobrevivencia, modos de vida y modelos culturales para responder a la situación en la que viven ahora, los vínculos rotos serán con sus familias, provocando una ruptura biográfica, el rompimiento con la realidad o cotidianidad para el para el aprendizaje de nuevas prácticas en su nuevo grupo de pares.

Por lo cual los niños de y en la calle no crean una distinción entre ellos mismos, sino más bien crean un solo grupo de pares con el cual comparten: integración ambiental que será este entorno físico, social y cultural puede facilitar los recursos necesarios para que varios individuos se conviertan en un grupo. Uno de los factores que más influyen en la formación es el entorno físico y, en especial la proximidad de los individuos; la integración comportamental, que se produce cuando las personas son interdependientes entre sí para lograr la satisfacción de necesidades la integración afectiva, se va producir cuando las

personas tienen unos sentimientos compartidos, es decir, cuando sienten atraídas entre sí por algún motivo y se produce un proceso de “encadenamiento” entre ellas; y por último la integración cognitiva que tiene lugar cuando los individuos comparten características personales fundamentales, enfatiza que lo importante por parte de un grupo es la conciencia de que son similares, lo que conduce a la idea de que un grupo se forma cuando las personas comienzan a percibirse a sí mismas como grupo.

Las correlaciones positivas pueden indicar, que los niños buscan comportarse adecuadamente dando posibilidad de acercamiento con las gente que les rodea, por el contrario de las correlaciones negativas, que indican que existe menos posibilidad de presentar conductas que propicien el alejamiento de las personas que les rodean.

## REFERENCIAS

- Albarrán, G. & Taracena-Ruiz, B. E. (2012). Análisis de implicación de educadores de niños y niñas en riesgo de calle: el trabajo en una organización de asistencia social en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (2), pp. 957-970.
- Alonso, L (1987) Funcionalismo y paradigmas sociológicos anotaciones críticas a un libro de Jacques Coenen-Huther. Bruselas: Universidad de Bruselas. pp 207-21.
- Alvarado, R. y Col. (1977). La muerte que en vida nos dan. En *Psiquiatría y subdesarrollo*. Buenos Aires, Caracas: El Cid.
- Arroyo, C. (2007). ¿Chicos de la calle o trabajo chico? *Revista internacional de Ciencia Sociales y Humanidades*. Julio-Diciembre, XIII; 001. México.
- Bar-Tal, D. (1996). [Las creencias grupales como expresión de la identidad social](#). En: J. F. Morales y otros. *Identidad social*. Valencia.
- Bel, C. (2002) *Exclusión Social: origen y características*. Universidad de Murcia.
- Bessis, S. (1995), *De la exclusión social a la cohesión social*, Síntesis del coloquio de Roskilde 2 a 4 de marzo de 1995, Universidad de Roskilde. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001015/101531sb.pdf>
- Campos, J. (1971). El concepto de marginalidad social en América Latina. *Revista de la integración: economía, política, sociología*, (8). Recuperado de [http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/Revista\\_Integracion/documentos/e\\_R EVINTEG\\_008\\_1971\\_Estudios\\_03.pdf](http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/Revista_Integracion/documentos/e_R EVINTEG_008_1971_Estudios_03.pdf)

Cantú, R. (2005). Globalización y centro histórico ciudad de México. México: Editores Plaza y Valdes. (NO ESTAN EN EL TEXTO)

Cárdenas, S., (2010) Niños y niñas de la calle: coordenadas explicativas del cambio de vida. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales, Colombia: vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2010, pp. 1051-1067

Castaño, J. y Silva, R. (s/f). Estructura Socioeconómica de México. Colegio de Bachilleres.

Cordera, R, y Ziccardi, A. (coord.) (2000). Las políticas sociales de México al fin del milenio descentralización, diseño y gestión. UNAM, Coordinación de Humanidades Facultad de Economía. Versión electrónica consultada el 01-05-2014

Cornejo, I. (1999). Los hijos del asfalto. Una prospección cualitativa a los niños de la calle. Revista Convergencia. Mayo-Agosto, año 6: 19. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, pp. 207-243. (NO ESTAN EN EL TEXTO).

Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. Papeles de población, 47, 71-84.

Crefal (2008). Marginalidad, participación y educación de adultos. Centro de Cooperación Regional para la Educación del Adulto. Versión electrónica: [www.crefal.edumx/biblioteca\\_digital/correccion\\_crefal](http://www.crefal.edumx/biblioteca_digital/correccion_crefal).

Cruz, F. (2006, Agosto). Ignora el D.F. a 10 mil niños que viven en la calle. ESTO.

- Deutsch, M. & Krauss, R. (1997). Teoría en psicología social. México: Paídos.
- DIF, (2007). El Sistema Nacional DIF atendió a más de 35 mil niños en situación de calle durante 2007. Recuperado el día 2 de mayo de 2014 en <http://dif.sip.gob.mx/buscador/index.php?contenido=446>
- Dominguez, M., Romero, M y Paul,G. (2000). *Los niños callejeros una visión de sí mismos vinculada al uso de drogas*. salud mental vol.23 num. 3.
- Dorra, A. (2005). *Estudio comparativo de autoconcepto en niños de diferente nivel económico*. Archivo Chile. Tesis de Postgrado. Chile: Universidad de Chile. Facultad de ciencias sociales.
- Ferguson, K. M. (2002). La Migración de los Niños hacia la Calle en el Micro, Meso y Macrosistema: Una Revisión Teórica. Revista internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, Julio- Diciembre, XII; 002. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, pp. 87-113.
- Forselledo, G., (2001). Niños en situación de calle: Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos. Boletín del Instituto Interamericano del Niño, N° 236
- Garrido, A., Álvaro, L. (2007). Psicología social. Perspectivas Psicológicas y Sociales. España: McGraw Hill.
- Germani, G. (1980). El concepto de marginalidad. Argentina: Nueva visión.
- Gomez-Plata, Minerva. Callejerización: glosario de violencia: El Cotidiano [en línea] 2003, vol. 19 no. 121 ISSN 0186-1840

Gregorio, P. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para correr sus conceptos y núcleos problemáticos. Fundamentos en humanidades, 15/VIII, Argentina: Universidad Nacional de San Luis.

Ildefonso, D. y Valdezpino, C. (2008). *Validación de un instrumento para evaluar autoconcepto en menores de situación de calle*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM FES- Zaragoza.

La Rosa, J. y Diaz, R. (1991). *Evaluación del autoconcepto: una escala multidimensional*. *Revista latinoamericana de psicología*. Colombia.Vol.23.num 001.

Labio, A. (2006). Del estereotipo al amarillismo. Prácticas periodísticas incorrectas en el tratamiento de grupos vulnerables.

Llorens, M. (2005). Niños con experiencia de vida en la calle: una aproximación psicológica. Paidós. Argentina.

Loredo, A. (2004). Maltrato en niños y adolescentes. México: Textos Mexicanos.

Lucchini, R. (1993). Niño de la calle, Identidad, sociabilidad, droga. España: Los libros de la frontera.

Lucchini, R.(1996). *Niño de la calle. Identidad, Sociabilidad, Droga*. Barcelona:Los Libros de la Frontera,

Martinez, P. (2007). Niños de la calle: Autoestima y Funcionamiento Yoico. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(2), Julio- Diciembre, 367-384.

Martínez, P. (2007). Niños de la calle: Autoestima y funcionamiento yoico. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 12/2, Julio-Diciembre.

- Myers, D. (2005). Psicología social. México: editorial Mc Graw Hill.
- Moscovici, S. (1920). Psicología de las minorías activas. Madrid: Ediciones Morata S.A.
- Moscovici, S. (1991). Psicología Social 1. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos. Cognición y desarrollo humano. Ediciones Paidós.
- Ortega, A. (2009). Los niños de la calle. Ministerio de Educación y Deporte. Zona Educativa núm. 14. Libre escolaridad. Mérida.
- Pérez, E. (2003). Niños de la calle: caracterización de un fenómeno psicosocial. Tesis de maestría. México: UNAM facultad de psicología.
- Pérez, G. J. (2003). La Infancia Callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno. Revista Española de Educación Comparada, 9. Pp. 153-186
- Ponce, E. (1990). Marginalidad social urbana en México. En los marginados de la ciudad: educación en la comunidad. México: Trillas.
- Raya, E.(2007). Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social. Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales, 7 (155).
- Razo, J. (2006, Julio-Septiembre). ENLACE Expresiones de la Sociedad. Revista Digital de la Unidad para la Atención a las Organizaciones Sociales. Una labor de revinculación.
- Sánchez, J. (2002). Prsicologia de los grupos. Teorías, procesos y aplicaciones. México: Mc Graw Hill.

- Santiago, R. (2005). Comparación del autoconcepto entre niños en situación de calle y niños escolares. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México- FES Zaragoza.
- Shaw, M. (1986). Dinámica de grupo. En C. Fernández y G. Dahnke (Coord.), La comunicación humana: Ciencia Social (pp. 69-110). México: McGraw- Hill.
- Smith, E t Mackue, D. (1997). Psicología social. España: Panamericana.
- Troyano, Y., Sánchez, M. (2012). Psicología social de los procesos grupales. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Villanueva, T. (2009). Identidad y marginalidad en el contexto de la globalización. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Whittaker, J. (1979). La Psicología social en el mundo de hoy. México: Trillas.
- Zander, V. (1990). Manual de Psicología Social. México: Ediciones Paidos.

# Anexo

FICHA DE IDENTIDAD:

Nombre: \_\_\_\_\_ Sobrenombre: \_\_\_\_\_

M F Edad: \_\_\_\_\_ Escolaridad: \_\_\_\_\_ Tiempo de vivir en la calle: \_\_\_\_\_

Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_ Adicciones: \_\_\_\_\_ Trabajo: \_\_\_\_\_

Mantiene relación con la familia: \_\_\_\_\_

Tienen contacto con alguna institución de asistencia: \_\_\_\_\_

PRESENTACIÓN:

Esta investigación tiene como objetivo conocer algunos aspectos psicológicos de los niños de la calle, con el fin de tener una visión más correcta sobre ustedes. La UNAM en conjunto con la FES Zaragoza supervisa la realización de la presente investigación y los datos que se obtengan son totalmente confidenciales, a continuación se presentara un ejemplo de la manera en que se contestará el cuestionario.

INSTRUCCIONES:

Estas frases están diseñadas para ayudar a describir como te sientes contigo mismo, no existen respuesta buenas o malas, así que elige la más honesta y sincera que puedas.

Las posibles respuestas son las siguientes:

**NO      TAL VEZ NO      NO SE      TAL VEZ SI      SI**

Por ejemplo, si la frase dice:

|             | NO | TAL VEZ NO | NO SE | TAL VEZ SI | SI |
|-------------|----|------------|-------|------------|----|
| Soy grosero |    |            |       |            |    |

Y eliges la respuesta TAL VEZ NO, la marcas así:

|             | NO | TAL VEZ NO | NO SE | TAL VEZ SI | SI |
|-------------|----|------------|-------|------------|----|
| Soy grosero |    | <b>X</b>   |       |            |    |

| PREGUNTAS        | NO | TAL VEZ NO | NO SE | TAL VEZ SI | SI |
|------------------|----|------------|-------|------------|----|
| Soy indecente    |    |            |       |            |    |
| Soy cortés       |    |            |       |            |    |
| Soy solitario    |    |            |       |            |    |
| Soy inaccesible  |    |            |       |            |    |
| Soy hostil       |    |            |       |            |    |
| Soy comunicativo |    |            |       |            |    |
| Soy desagradable |    |            |       |            |    |
| Soy intratable   |    |            |       |            |    |
| Soy simpático    |    |            |       |            |    |
| Soy deseable     |    |            |       |            |    |
| Soy aburrido     |    |            |       |            |    |
| Soy decente      |    |            |       |            |    |
| Soy desenvuelto  |    |            |       |            |    |
| Soy sociable     |    |            |       |            |    |
| Soy comprensivo  |    |            |       |            |    |
| Soy reservado    |    |            |       |            |    |
| Soy tratable     |    |            |       |            |    |
| Soy antipático   |    |            |       |            |    |
| Soy amable       |    |            |       |            |    |
| Soy callado      |    |            |       |            |    |
| Soy descortés    |    |            |       |            |    |

|                   |  |  |  |  |  |
|-------------------|--|--|--|--|--|
| Soy incomprensivo |  |  |  |  |  |
|-------------------|--|--|--|--|--|

| PREGUNTAS        | NO | TAL VEZ NO | NO SE | TAL VEZ SI | SI |
|------------------|----|------------|-------|------------|----|
| Soy indeseable   |    |            |       |            |    |
| Soy desinhibido  |    |            |       |            |    |
| Soy sencillo     |    |            |       |            |    |
| Soy tímido       |    |            |       |            |    |
| Soy insociable   |    |            |       |            |    |
| Soy respetuoso   |    |            |       |            |    |
| Soy amigable     |    |            |       |            |    |
| Soy extrovertido |    |            |       |            |    |
| Soy accesible    |    |            |       |            |    |
| Soy expresivo    |    |            |       |            |    |
| Soy educado      |    |            |       |            |    |
| Soy atento       |    |            |       |            |    |
| Soy divertido    |    |            |       |            |    |
| Soy agradable    |    |            |       |            |    |
| Soy irrespetuoso |    |            |       |            |    |
| Soy malcriado    |    |            |       |            |    |
| Soy desatento    |    |            |       |            |    |
| Soy grosero      |    |            |       |            |    |
| Soy pedante      |    |            |       |            |    |
| Soy introvertido |    |            |       |            |    |
| Soy amigüero     |    |            |       |            |    |

|              |  |  |  |  |  |
|--------------|--|--|--|--|--|
| Soy inhibido |  |  |  |  |  |
|--------------|--|--|--|--|--|